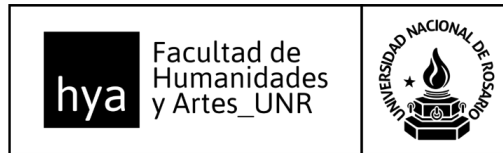


¿Cómo influye el arte en  
personas con discapacidad  
intelectual?





# UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

ESCUELA DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN BELLAS ARTES

“¿Cómo influye el arte en personas con discapacidad intelectual?”

**Autora:** Martín, María.

**Director:** Lic. Marelli, Lucas E.

**Año:** 2022

*Rosario, Santa Fe.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>DESARROLLO.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 1: “Arte y personas con discapacidad intelectual” .....</b>	<b>12</b>
La práctica artística en jóvenes y adultos con discapacidad intelectual .....	13
La práctica artística en niños con discapacidad.....	18
<b>Capítulo 2: El arte como cuarto nudo .....</b>	<b>24</b>
<b>La práctica artística como cuarto nudo para poder ser.....</b>	<b>24</b>
Taller de arte, un cuarto nudo para vivir la experiencia infantil .....	29
<b>Capítulo 3: La obra como devenir .....</b>	<b>38</b>
<b>Posibilidad de ser, en un tiempo particular .....</b>	<b>38</b>
<b>Capítulo 4: ARTE Y SOCIEDAD.....</b>	<b>49</b>
<b>“Crear, un acto sublimatorio” .....</b>	<b>49</b>
“Pintar, un diálogo con sí mismo y con el otro” .....	53
La exposición y su eco social.....	57
El arte como emergente del sujeto social .....	60
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>62</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>66</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>72</b>

## INTRODUCCIÓN

Durante los meses de enero y febrero del año 2019 llevé a cabo en mi ciudad natal – Villaguay, Entre Ríos- la segunda edición del taller de verano Arte Inclusivo, un espacio al que concurren niños, jóvenes y adultos con y sin discapacidad. Un lugar donde el arte servía como puente hacia la convivencia, donde las diferencias se integraban para potenciar las habilidades de cada persona, partiendo siempre desde la situación actual de cada uno.

En este trabajo busco demostrar y visibilizar los impactos de la práctica artística en la vida de personas con discapacidad intelectual, los cuales vengo observando en el transcurrir de varios años por mis diferentes trabajos como tallerista y en mi paso por la carrera Licenciatura en Bellas Artes, de la Facultad de Humanidades y Artes UNR.

Desde mi postura, coincido plenamente con la definición de Marcelo Rocha:

La discapacidad es una situación “real” que vive un sujeto en un momento y lugar sociocultural dado, que se funda a través de la resultante entre la interacción de éste con su entorno, y que –puede o no- generar *efectos* tanto para: su propia subjetividad, su contexto familiar y por sobre las relaciones que establezca con su entramado social, desde su participación y funcionamiento. (Rocha, 2017, p.19).

Desde esta posición entiendo que la *discapacidad* existe y es la condición de un sujeto, pero sus efectos en la vida de esa persona van a depender de las posibilidades reales que tenga de interacción con su entorno –ya sea espacio arquitectónico, de educación, recreación, laboral, y participación en la comunidad-. Basándonos en el modelo social actual de la Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud (CIF) que es el instrumento oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para definir y clasificar la discapacidad, debemos partir de la totalidad del individuo, entendido como sujeto de derechos y obligaciones, y definiendo a la discapacidad como los aspectos negativos del funcionamiento humano. Es decir, limitaciones en la actividad

y restricciones en la participación, a partir de un estado o condición de salud de una persona en interacción con el contexto.

Adhiero también a la preocupación por ciertas conceptualizaciones que aún hoy se siguen utilizando para nombrar a las personas con discapacidad como personas especiales, discapacitados, o con capacidades diferentes, ya que no se pasa a tener “otras capacidades” o distintas a las de cualquier persona, son las mismas, pero pueden llegar a estar acotadas.

Al decir personas con discapacidad, estamos hablando primeramente de personas como tales, sujetos de derechos y obligaciones acorde a su edad, independientemente del tipo de discapacidad, grado o del momento de adquisición. Partir de esta expresión supone también reconocer y valorar las capacidades de cada uno e interpretar sus necesidades.

En el presente trabajo se analizarán y expondrán los efectos de la práctica artística en personas con discapacidad intelectual, enfocándonos en las experiencias vividas con Crispín, Micaela, Rosendo y Candelas quienes tienen Síndrome de Down. Si bien no es la “clasificación” de la discapacidad lo que me interesa para desarrollar mi postura, es necesario aclarar algunos aspectos para aquellos lectores que desconozcan esta temática.

Primeramente, es importante aclarar que cuando hablamos de Síndrome de Down nos estamos refiriendo a una *condición* de un sujeto y no a una enfermedad. Es esta una alteración genética que se produce por la presencia de un cromosoma extra (estructura que contiene el ADN) o una parte de él. Las células del cuerpo humano tienen 46 cromosomas distribuidos en 23 pares. Uno de estos pares determina el sexo del individuo, los otros 22 se numeran del 1 al 22 en función de su tamaño decreciente. Las personas con síndrome de Down tienen tres cromosomas en el par 21 en lugar de los dos que existen habitualmente; por ello, este síndrome también se conoce como trisomía 21.

El efecto que la presencia de esta alteración produce en cada persona es muy variable. Lo que sí debemos tener en cuenta es que una persona con síndrome de Down tendrá algún grado de discapacidad intelectual –es decir, déficit cognitivo y alteración en el lenguaje– con algunas características típicas de este síndrome como ciertos rasgos físicos. Las personas con síndrome de Down muestran algunas características comunes pero cada individuo es singular, con una apariencia, personalidad y habilidades únicas.

Teniendo en cuenta que en este trabajo se expondrán los efectos del arte en las subjetividades de cada individuo, tal como lo plantea Rocha (2013) “existen importantes diferencias en la construcción de identidad de personas con discapacidades intelectuales de aquellas que tienen discapacidades de origen orgánico o sensorial” (p.68). En las primeras –que son las que me convocan- el desarrollo subjetivo estará principalmente atravesado por la condición de discapacidad o por el lugar que el niño ocupe en relación fantasmática con su madre.

Y es aquí donde me encuentro con otra de mis preocupaciones al ver que muchos de ellos, más allá del enfoque actual de la discapacidad, siguen permaneciendo cautivas de sus condiciones, con esto quiero decir que por tener cierta condición deben pasar toda su vida respondiendo a los que otros –familia y sociedad- esperan y exigen de ellos; sin dar lugar para que acontezcan los deseos propios y limitando las posibilidades de hacer, elegir y decidir acerca de los trayectos de sus vidas. Puedo observar jóvenes que se encuentran tomados en sus discursos, donde no han logrado el armado de su propio deseo entendiéndolo a este como fundamental en la construcción de la subjetividad, con lo cual no han atravesado el proceso de separación que permite construir las diferenciaciones que establecen los gustos personales, circulando toda su vida por los bordes de lo social a través de los “circuitos de la discapacidad”.

Desde mi lugar, apuesto a una mirada que implique ir más allá de la imagen que los prejuicios e imaginarios sociales presentan acerca de la discapacidad, una mirada donde la condición discapacitante o los diagnósticos no sean en sí lo relevante, entendiendo que no es la discapacidad la que causa a un sujeto, sino los efectos que pueda producir en las subjetividades, los cuales estarán dados según la interacción con su entorno. Con esto también poder entender que no existe una única manera de tener un cuerpo, ni formas de *ser*; sino que hay tantas maneras y cuerpos diversos como la cantidad de personas existentes.

Poder ver y aceptar la diversidad en cada uno de nosotros, entendiendo que todos somos diferentes, no existe nadie igual a otro. Y es desde este lugar donde hago hincapié en el poder educador del arte, donde las prácticas artísticas llevadas a cabo en el Taller de Arte Inclusivo –entendiendo la inclusión desde un espacio para *todos*, capacitado para recibir

la diversidad- permitieron estar en permanente contacto con otros, sin estar en determinado lugar agrupados por tener cierta condición, sino desde el deseo de aprender y experimentar vivencias creativas en un lugar libre, abierto a todas las personas, algo que resulta fundamental para que la condición discapacitante se reduzca.

Desde este lugar pude comprobar las posibilidades concretas que tiene el arte en la vida de las personas. Un arte que permite ir al encuentro de los deseos propios, construyendo en los niños sus propias identidades, y descubriéndola en aquellos jóvenes/adultos donde en muchas ocasiones se encuentran ocultas al no haber tenido experiencias de vida significativas. Al abrirse en un espacio libre donde poder encontrarse y decir lo que les gustaría ser y hacer, se va construyendo una vía de identificación de aquella parte de la subjetividad que no ha podido ser construida.

De esta manera el arte funciona como generador de entornos accesibles para todos, teniendo en cuenta dentro de la diversidad cada individualidad en particular, donde pueden interesarse desde su propio lugar encontrando una identidad que no habían podido construir por sí solos, diferente a la asignada socialmente. Un arte que nos permite involucrarnos como sociedad y provocar impactos que generan un cambio de mirada para poder ir rompiendo cánones y estandarizaciones en la comunidad.

A partir de la colaboración en el año 2016 en los talleres del Centro de Día Brindú, en Rosario –Santa Fe, donde asisten jóvenes y adultos con diversas discapacidades, algunas físicas y otras con trastornos psiquiátricos, comencé a interesarme por la práctica artística en personas con discapacidad.

En el transcurso del 2017 desde los aportes que surgían en las clases de mi taller en la ciudad de Villaguay –Entre Ríos en el transcurso del verano, y a continuación en los talleres que llevaba a cabo en Bindú y en Pasadizo (Centro Educativo Terapéutico) Carcarañá –Santa Fe, comencé a visibilizar y comprobar que el ejercicio de la práctica artística genera un aumento del bienestar psíquico en las personas con discapacidad, descubriendo en ella sus capacidades de expresión.

Los aportes que realiza la psiquiatra Nise De Olivera que pueden observarse en la película Nise: el corazón de la locura (Berliner, 2015), han sido de gran importancia para

cambiar las miradas hacia las personas con discapacidad mental. Nos muestra su postura que, en contraposición con los tratamientos y ambientes violentos que recibían pacientes psiquiátricos, se basa en tratarlos como seres humanos dignos, con sus propias identidades. En su sala de terapia ocupacional da cuenta de la importancia que tiene mantener una actitud observadora para con los pacientes, llena de empatía por el otro, ofreciendo la posibilidad de desarrollar capacidades para el arte y cómo este influye en el aumento del bienestar psíquico.

En el documental *¿Qué tienes debajo del sombrero?* (Medem, 2015) podemos observar la historia de Judith Scott, una mujer norteamericana con síndrome de Down, quien comienza a concurrir al Creative Growth Art Center en California descubriendo en este espacio, junto a otros participantes, las posibilidades que ofrece el arte. Su historia nos muestra el aislamiento que puede producir una discapacidad, pero cómo a partir de la práctica artística se pueden recuperar o encontrar distintas formas de comunicación como alternativa a la verbal.

La artista y licenciada en educación Gabriela Giurlani, desde su lugar de persona con discapacidad y en conjunto con Alicia Gorospe en “ArteInclusivo” nos cuenta a través de sus vivencias la importancia que pueden tener el arte y la creación en el desarrollo de la socialización, autoconcepto y autorrealización.

Uno de los referentes principales que tomo para desarrollar mi trabajo es el psicólogo y psicoanalista Marcelo Rocha, por su concepto realista y actual de la discapacidad, y su práctica comprometida con los niños, jóvenes y adultos con diversas discapacidades. En su libro *Discapacidad: Pensamientos y aportes de un psicoanalista* el autor nos muestra lo fundamental que resulta pensar en las particularidades de las habilidades de las personas con discapacidad, respetar sus tiempos y deseos apostando a una convivencia que sea dada de forma natural.

Siendo compilador, junto a Sergio Enrique en *Discapacidad: Deporte, arte y vida independiente*. Las oportunidades en juego, aportan material de apoyo fundamental para pensar en la importancia que reviste para un sujeto con discapacidad tener derecho al deporte, la recreación, las actividades artísticas y de ocio, cuestiones primordiales que generan experiencias de vida significativas. Además, en *Discapacidad, Orientación Vocacional y*

proyectos de vida: el desarrollo de la autonomía, nos invita a repensar y mejorar los proyectos de vida que las personas con discapacidad construyen en la sociedad actual, siendo una gran contribución a la calidad de vida de los sujetos que da respuestas diversas a necesidades diversas.

En tiempos impacientes y controladores, donde aquellos que tienen alguna discapacidad se quedan, generalmente, por fuera del acelerar que nos impone esta sociedad, es necesario generar una nueva forma de vincularnos, donde todos podamos formar parte, donde la inclusión sea dada de forma verdadera y así poder convivir de manera totalmente naturalizada.

Desde mi experiencia, encontré en el arte una posibilidad concreta de cambiar la perspectiva, que nos permite crear verdaderas oportunidades de habitar el mundo. Se trata de aprender a mirar desde otro lugar, con una mirada limpia libre de prejuicios y estandarizaciones.

En el desarrollo de mi tesina iré recorriendo distintos caminos por los que me llevó la experiencia de acompañar los diversos procesos creativos de Micaela, Crispín, Rosendo y Candela, quienes fueron concurrentes del taller de Arte Inclusivo.

Teniendo en cuenta dos etapas etarias distintas, niños por un lado (Rosendo y Candela) y jóvenes/adultos por el otro (Crispín y Micaela); se irán desarrollando los diferentes procesos llevados a cabo en cada sujeto a través de las variables: creativa, psicológica y social.

*Variable creativa:* se observarán y desarrollarán las posibilidades de expresión de cada sujeto y la percepción del medio a través del arte. Se expondrá la importancia de la práctica artística en jóvenes con discapacidad intelectual al ser un motor fundamental para el sujeto que permite ir al encuentro con el propio deseo, descubrirlo, experimentarlo y poder manifestarlo a través de un discurso sostenido por un otro (ya sea verbal o corporal).

La creatividad vivida, tanto en niños como adultos, como una posibilidad de empoderamiento, de liberar el sí mismo oculto, permitiendo el advenimiento de cada individualidad.

En el caso de Candela y Rosendo veremos como el arte es un medio concreto para vivir la experiencia infantil, a través de sus trazos, colores, y proyecciones en sus obras podremos observar los procesos tan particulares atravesados por cada uno y como las experiencias vividas en el taller de arte fueron provocando cambios y acontecimientos que se dan a ver en sus obras. También la importancia del arte como forma de recreación, y de respetar estos tiempos tan significativos durante la infancia de poder jugar y explorar el mundo a través de diversos recursos artísticos.

*Variable psicológica:* Marcelo Rocha en *Infancias en la escuela, discapacidad detenciones y tropiezos en la experiencia de la infancia* (2019) desarrolla una hipótesis donde plantea que, en la escuela, una maestra, un compañero, una portera o un profesional pueden convertirse en un cuarto nudo, dando garantías de sostén a aquellos niños que no han logrado atarse sólidamente a los tres nudos primarios de la vida (real, simbólico e imaginario). Es decir, un *otro*, que, a través de su don y sensibilidad, le abrirá las puertas al niño para ser parte de una comunidad, y puede lograr reforzar aquellos otros que han sido débilmente atados.

Desde mi lugar, y las experiencias vividas en el taller haré un cruce entre el pensamiento de Marcelo y el mío, donde planteo que el arte también sirve como un cuarto nudo para aferrarse a la vida y que permite no solo ser parte de la comunidad, sino *crear* comunidad. El arte como cuarto nudo que les permite a estos jóvenes/adultos empoderarse para poder manifestar lo que sienten, lo que viven, lo que piensan. El arte como forma de sublimación, tanto en la actividad artística como en el espacio mismo de taller, donde en el devenir de las clases surgieron distintos “despertares” acerca de la vida cotidiana y sus experiencias personales.

En los niños el arte como cuarto nudo necesario para vivir la experiencia infantil, y como estimulación, es decir, como intervención estructurante del psiquismo, como un medio para la construcción de la imagen corporal.

*Variable social:* aquí veremos, tanto en niños como en adultos, las posibilidades que nos ofrece el arte como forma de lazo social, permitiéndoles pertenecer a un grupo por medio del cual formar verdaderas amistades con otro par, y de esta manera crear comunidad. Además, se desarrollará la experiencia vivida en la exposición de obras del taller que se llevó a cabo en un festival de la ciudad de Villaguay donde asistieron una gran cantidad de personas; y el impacto que tuvo en la población el *dar a ver* lo que fuimos realizando con estos artistas y las experiencias particulares atravesadas por cada uno de ellos.

También plantearé mi hipótesis sobre el tiempo particular de la pintura en personas con discapacidad intelectual. Para ello tomaré las teorías desarrolladas en los capítulos 1 y 2 del libro de Gilles Deleuze *Pintura: el concepto de diagrama* (2007), donde desarrolla tres momentos del tiempo en la pintura: condición pre-pictórica; catástrofe; y hecho pictórico y lo que sucede en cada uno de ellos.

Las experiencias vividas en los diferentes talleres con personas con discapacidad intelectual, y más aun haciendo hincapié en este último, me llevaron a pensar y plantear un cruce entre las teorías del autor y lo que sucede en este espacio cuando se encuentran muchos de ellos con la primer posibilidad de ser ellos mismos, que los lleva a tener verdaderas experiencias de vida significativas, las cuales suceden a través del encuentro particular con la pintura; donde al ir atravesando cada uno de estos momentos que plantea Deleuze se va dando un proceso que hace surgir cada sujeto.

Hablaré de un tiempo que no es pasado, presente, ni futuro, sino que se establece en el entre-dos y en él entre-varios que se da con la pintura como medio. Un tiempo donde no pesa la cronología, sino que encontramos el placer en la realización pura de la obra y la vivencia de sus procesos.

## DESARROLLO

### Capítulo 1: “Arte y personas con discapacidad intelectual”

En este capítulo me propongo desarrollar la mirada que vengo construyendo en mi recorrido por distintas instituciones y espacios personales acerca de la relación que existe entre el arte y las personas con discapacidad intelectual, hablando desde el impacto en cada sujeto en particular, poniendo especial énfasis en las experiencias atravesadas con Crispín, Micaela, Rosendo y Candela quienes formaron parte del taller de verano “Arte Inclusivo” llevado a cabo durante los meses de enero y febrero de 2019.

Desde mi lugar, en el transcurrir por distintos talleres de arte pude comprobar que el arte en la vida de las personas con discapacidad ocupa un lugar de suma importancia, al permitirles ir en búsqueda de la verdad desde el campo subjetivo –o la construcción de ella en las infancias-. El arte es un motor fundamental para el sujeto que le permite poner en juego el deseo, y posicionarse desde una postura activa y determinante -dentro de sus posibilidades- para ser dueño de sus actos.

Creo que hoy en día, unas de mis preocupaciones más grandes y que más me inquieta es seguir viendo como la mayoría de las personas con discapacidad se encuentran cautivas de sus condiciones. Con esto quiero decir que, por tener alguna discapacidad, sobre todo en el campo de la discapacidad intelectual que es la que me convoca, se los ubica en un lugar de sujetos pasivos, sin tener la posibilidad de elegir, ni expresarse, acerca de distintas vivencias y recorridos que atraviesan en sus vidas. Tanto en ámbitos familiares donde generalmente hay un otro que determina las direcciones de su vida, o en instituciones donde se hace y decide por ellos sin ponerse a pensar si quiera en las particularidades de cada individuo.

Por esto, y muchas otras situaciones que se dan aún en la actualidad, busco no solo desarrollar, sino llevar a cabo y concretar en cada ámbito posible de la sociedad, una mirada que a través del arte nos permita ir más allá de la imagen, acceder a otra dimensión que generalmente se encuentra oculta, una dimensión que permite el advenimiento y la vivencia del amor, el dolor, la ilusión, el deseo, y las fantasías. Poder indagar en esta dimensión a

través de la experiencia artística como recurso extraordinario para construir una identidad, pertenencia –a un grupo, a la comunidad-, generar un lazo social. Es decir, provocar, en la medida de lo posible en la mayor cantidad de ambientes (y sino en el taller de arte) un posicionamiento subjetivo ante la vida, con una postura activa del sujeto; un sí mismo para poder manifestarse, elegir y decidir. Manifestaciones llevadas a cabo en lo incalculable de la experiencia artística.

La creatividad vivida como una posibilidad de empoderamiento, de liberar el sí mismo oculto, permitiendo el advenimiento de cada individualidad. Tanto la obra, como el proceso, les permiten a las personas con discapacidad posicionarse como centro en el cual pueden ser al fin ellos quienes asignan posiciones a otros, a esos otros (familia y sociedad) que cumplen distintos roles en sus vidas, y que en muchas ocasiones toman posesión de ellos.

Estos encuentros primarios con el deseo, generan acontecimientos inesperados que les permiten descubrir y descubrirse, transformándonos a todos los que formamos parte de la experiencia, yo lo llamo un “despertar” que permite ir al encuentro con lo real.

### **La práctica artística en jóvenes y adultos con discapacidad intelectual**

En enero del 2019 di inicio al Taller de arte de verano por segunda vez, en mi ciudad natal. Me acuerdo y me pongo a pensar en ese primer día, donde nos reencontramos después de dos años con el grupo de los jóvenes con discapacidad que formarían parte del taller, quienes en su mayoría ya habían participado en el verano del 2017.

Esa tarde yo los esperaba, ansiosa y con muchas ganas de verlos para empezar esta nueva experiencia, recuerdo que por dentro estaba llena de interrogantes: “¿se acordaran de las experiencias de hace dos años?” “¿El arte les habrá marcado una huella?” “¿Cómo vendrán al taller –desde lo emocional y afectivo? “¿Podré lograr nuevas experiencias significativas con y para ellos?”; y otras tantas preguntas que rondaban en mi cabeza que venían desde el lugar de mi deseo tan fuerte de poder generar impactos en sus vidas, que sean realmente significativos para poder tomar una posición activa, de poder brindarles todo mi apoyo para poder sentirse libres de vivir a través de la creatividad sus propias subjetividades.

Me acuerdo que a mí, tanto en lo personal como para mis próximos trabajos, la experiencia de ese primer taller me había marcado fuertemente.

Fueron llegando, y mis ansias de a poco fueron mermando. Cada uno llegaba con una sonrisa enorme, y nos estrechábamos fuertemente en un abrazo de reencuentro. Mientras preparábamos los materiales, hablábamos, nos reíamos. Había en el espacio, algo que superaba lo visible, algo que se sentía, energías que se movían; y ahí estábamos... parecía que estos dos años no habían pasado, que la distancia y el tiempo no habían transcurrido. ¿Habrá sido únicamente mi impresión? No lo sé, pero ese día sentí en mi cuerpo una sensación tan gratificante de volver con el taller, de verlos, de estar ahí... con y para ellos, disponible con mis ganas de generar acontecimientos impredecibles. Y me daba cuenta que ellos también, esto que se sentía en el ambiente eran sus ganas de volver, de estar y formar parte de este espacio que lo vivimos como algo tan particular, este espacio que les permitía liberarse, quererse, sentirse; y que importante esto, *poder sentirse*, dejando que la creatividad los atravesara.

Si bien en mi carrera universitaria no ha sido la palabra escrita lo principal en los lenguajes expresivos, sino más bien la pintura y el dibujo, realizar esta tesina que circula entre la teoría y la práctica vivencial, no durante la realización de alguna obra, sino como figura de apoyo que les permite a otras personas dar lugar a que acontezca la creatividad, me permite reflexionar acerca de la actividad artística, es decir, el proceso creativo en sí y en pensar la obra como un devenir. Una conjunción de distintos medios –palabra, imagen, cuerpo- que los considero los materiales necesarios para llevar a cabo este trabajo.

Estos jóvenes artistas tienen la posibilidad de llegar a conquistar otra dimensión en el espacio del taller, dando como resultante una obra. Una dimensión expresiva que no se centra en determinadas convenciones lingüísticas y culturales. Se trata de encontrar el motor del hacer artístico del sujeto en la construcción del ser.

Obra que deviene de este primer acto de libertad. Es decir, para poder llegar a ella es necesario posibilitar un espacio donde puedan reaccionar y expresarse acerca de lo que reciben de las circunstancias exteriores. Lo fundamental en una primera instancia, es brindarles esta posibilidad primaria de poner en acto su libertad para ser y expresarse. Con

lo cual también siento cierto pudor de decirlo, y me apena, ya que no debería ser así, sino esto estar disponible en cualquier etapa y ámbito de su vida como lo tienen la mayoría de los seres humanos. Pero aún vivimos en una sociedad y bajo un paradigma en el cual las personas con discapacidad casi siempre se encuentran bajo la mirada de otro al que deben responder, cumplir, y que su creatividad pueda ser puesta en acto depende de tener o no esta posibilidad real.

Como comentaba con anterioridad, en los procesos creativos que se fueron dando con cada participante se ponen en juego las palabras, las imágenes y el cuerpo. Tres aristas que conviven, dialogan y a veces luchan entre sí para obtener una obra de arte como resultado. Desde el campo artístico, poder ver, apreciar y dotar de significación estos procesos requiere que de nuestra parte podamos ser lo suficientemente flexibles como para observar, reflexionar e implicarnos en un proceso de aceptación y reconocimiento de obras creadas por personas con discapacidad y que su validez en el campo traspase la condición en sí de la persona para poder valorarlas como meras obras. Es necesario involucrarnos para poder entender los procesos singulares que vive y atraviesa cada uno de estos jóvenes, que a menudo se diferencia de los trayectos de vida que suele tener una persona sin discapacidad. Se propone aquí ir en búsqueda del reconocimiento del otro para generar un impacto social y personal, dado que el arte tiene esa virtud tan extraordinaria de visibilizar individualidades y visibilizar-nos como sociedad.

Desde el año 2016 a la actualidad he podido observar diferentes procesos que se han dado con la población que en esta investigación me convoca, y cómo los estigmas sociales tienen un gran impacto en sus creaciones. Se requiere de una transformación y atravesamiento de distintos prejuicios (sociales y personales construidos por el entorno) para llegar a construir una obra despojados de la condición negativa (es decir, desde lo que se cree que no pueden hacer) en la que generalmente se han construido. Para esto es necesario el uso de la palabra como habilitadora de un espacio de transformación y libertad, estar ahí –al lado- acompañando y promoviendo la creación desde la subjetividad, así como dotándola de valor y reconocimiento una vez obtenida la obra. Palabras que provoquen, que expresen y transmitan –en un principio- mi deseo de que algo pase y sea verdaderamente original, no tomado en su creación. Palabras que promueven e incentivan la libertad de creación y

expresión, que escuchan y acompañan sosteniendo los intentos creativos hasta que aparezca el deseo propio.

Desde nuestro lugar como estudiantes de la Licenciatura en Bellas Artes transitamos un recorrido que nos motiva a encontrar la belleza que permanece oculta y no sólo la que está sobre la superficie visible. Aprendemos a mirar con otros ojos, diferentes a esos que llegan en un primer año; y recorremos un camino que promueve el descubrimiento de nuestro estilo y proyección artística. Siguiendo esta misma línea es que me ubico a pensar y re-pensar las posibilidades infinitas que nos brinda el arte, y el arte con y para otros, invitándonos a ir más allá de lo que conocemos para capturar aquello que supera lo visible por diversas condiciones físicas. No solo vemos la imagen, debemos ir más allá de la imagen para capturar la subjetividad de cada artista, poder mirar algunas de las obras que voy a mostrar desde una mirada que interroge el saber acerca de quien habita ese cuerpo que se encuentra o esconde detrás de esa imagen. Un descubrimiento que como espectadores nos sorprenda en el develar de aquello que no se manifiesta en un vistazo simple.



*Escultura de Micaela en arcilla*



*Esculturas de Crispin en arcila*

Cada artista pone su cuerpo en juego a la hora de crear una obra, un cuerpo que ha construido subjetividad para llegar a ser sujeto. Ahora me pregunto, ¿desde dónde se construyó esa subjetividad? En estos encuentros de arte que se fueron dando, se busca que los participantes vayan al encuentro del sí mismo dentro de esa corporalidad que habita cada uno. Cuerpos que son presente y pasado, con lo que han pasado y lo que está por venir, que pertenecen a la trama del mundo y son parte de él. Sujetos que habitan cuerpos que miran y son mirados, que marcan huellas en ellos. Potenciar las perspectivas de las miradas propias, para mirar y dejarse ser mirado de manera totalmente libre, limpiando los estigmas y prejuicios, para mirar y reconocerse en lo que se ve del otro lado. Actos que se ponen en juego y en acción a la hora de crear una obra que busque dejar a un lado los clichés, para poder ser una obra que esté presente e interpele a los demás.

Podemos decir que es un “pintar para surgir” que parte de la posibilidad de habitar cada cuerpo, que se teje con el mundo y se entrecruza en lo que ve y lo que de sí es mirado,

entre lo que toca y es tocado. Pintar, dibujar, poner en acto la creatividad en cualquiera de sus formas desde las artes visuales para ir a la conquista y re-conquista de cada sujeto. Llegar a conocerse desde este lugar, para avanzar a lo desconocido de la creación. Poder encender la chispa de lo sensible de sí mismo para quemar en el surgimiento de la pintura como acto revolucionario que está ahí, presente desde su lugar.

Merleau Ponty nos dice que el cuadro es un análogo conforme al cuerpo y es desde el ser cuadro que nos ofrece la textura imaginaria de lo real, cuerpos conmovidos por los impactos de la vida y el mundo que se restituyen a lo visible, convirtiéndose en imagen a través de los trazos que se desprenden y conformar de esas manos partes de cada cuerpo.

Palabras – imágenes – cuerpos, conjunción de medios que nos muestran la esencia y la existencia, lo imaginario y lo real, arte que permite el devenir de la sensibilidad más pura de cada sujeto en la conformación de la imagen atravesada por la esencia de los cuerpos, que abren la puerta de aquellas significaciones mudas e invisibles para hacer visibles.

### **La práctica artística en niños con discapacidad**

En continuidad con lo desarrollado anteriormente con respecto a nuestros medios principales y necesarios que se ponen en juego en el espacio de arte, hablar de palabra-imagen-cuerpo con nuestros niños adquiere una connotación de gran poder. Siguiendo las palabras de Marcelo Rocha, un cuerpo es un organismo conquistado por un sujeto. Es decir, para que haya sujeto, tiene que haber un cuerpo conquistado por ese niño, para que esto suceda es sumamente necesario que tengan la posibilidad de pertenecer a un grupo que le permita construir experiencias de vida significantes, que funcionan de manera recíproca al devolverle algo diferente a sí y desde allí construir su propio ser.

A lo largo de las distintas prácticas con niños en el taller, he podido observar como un espacio que está atravesado por el campo artístico puede construir experiencias de juego, sociabilización y expresión que potencian las significaciones de cada individuo en el entrecruzamiento de la dinámica grupal. El arte promueve y desarrolla el aprendizaje, y es

una herramienta extraordinaria para la construcción de la subjetividad tal y como lo venimos desarrollando.

Resulta necesario pensar que en el campo de la discapacidad nos encontramos con padres que han tenido que atravesar procesos muy difíciles al enterarse de la condición de su hijo/a o enfrentarse a ella en el nacimiento. Poder atravesar ese hecho donde uno se enfrenta con que el hijo que nació con determinadas condiciones no es ese hijo ideal que se esperaba, quedando perplejos y asombrados al enfrentarse con el hijo real. Poder aceptar esta nueva realidad y construir a partir de ahí las bases para el crecimiento del niño es una de las tareas más difíciles a las que se enfrentan estos padres.

Dadas estas condiciones, cuando el bebé comienza a crecer y a recorrer la travesía de la infancia, nos encontramos muy a menudo con niños *sin tiempo*, es decir niños que en su cotidianeidad atravesada por agendas apretadas de terapias en terapias se quedan sin tiempo al juego, el ocio y la recreación. Poder poner en acto la creatividad y crear producciones artísticas es un derecho que todo niño/a debe tener, del cual somos nosotros los adultos quienes debemos defenderlo y hacerlo realidad.

El arte también es aprendizaje, es espacio de construcción desde muchísimas aristas. Es soporte para la construcción del yo, para la identidad, es construcción de lazos, amistades, y sobre todo es un espacio de construcción de experiencias que fomentan la creatividad y la expresión, el juego y la liberación, el ser en libertad disfrutando de momentos que no responden a una demanda escolar, pedagógica o terapéutica de rehabilitación. El arte es lenguaje en sí mismo, y para aquellos niños que no tienen desarrollado un lenguaje verbal, vivir la experiencia artística que ponen en acto el cuerpo en todas sus formas y movimientos posibles es un espacio maravilloso de posibilidad, de acontecimientos únicos.

Desde el campo artístico, Vermeulen y Van Den Akker (2019) mencionan un tiempo de meta modernismo actual donde es necesario “re-estetizar” de algún modo el arte, promoviendo la puesta en valor de la sensorialidad y la afectividad; es decir el sentido sensible de las artes. El meta modernismo se ubica entre la modernidad y la posmodernidad, que a diferencia de ésta última la cual marca un corte, se basa en la participación de las cosas en las Ideas, no busca anular aspectos de la modernidad, sino que se aleja y aproxima al

mismo tiempo, es una especie de tensión. Un movimiento que se da entre muchos polos opuestos que conviven: lo finito y lo infinito, lo común y lo misterioso, la naturaleza y la cultura.

Dichos autores junto a Meelber y Martijn plantean en el Centro para la Nueva Estética en el año 2011 en Holanda, la necesidad de volcar la mirada no solo a la importancia del concepto en las artes, sino también hacia la materialidad, la manualidad y la percepción sensorial. No se cierra a un único pensamiento, ni es un estilo, sino que define una lógica cultural que tiene en su base una nueva estructura de sentimiento.

En consonancia con lo mencionado, propongo que podamos observar los procesos creativos en los niños como un modo de romper con las narrativas estandarizadas. Aquí vemos conceptos que se cruzan y entrelazan para crear una nueva mirada que dota de valor estas producciones entendiendo que lo lineal no tiene lugar acá. Así como estos niños encuentran en sus procesos una forma de romper con todo aquello que viven a diario bajo demandas a cumplir en muchísimos aspectos de sus vidas en las que tienen que “trabajar” en sus terapias para cumplir con la “falta de...”, descubren en el arte una posibilidad de ser libre, sin lineamientos ni estandarizaciones; yo les propongo abrir nuestra propia perspectiva para romper con nuestras estructuras y permitirnos mirar, observar, valorar y ser testigos de la sensibilidad que se pone en juego en estas obras que van más allá del concepto; que son una mezcla de materia, cuerpo, imagen y sensibilidad.

Según Lowenfeld, existe una edad en la que hay una prevalencia para la expresión artística, la cual se encuentra entre los 6 y 12 años aproximadamente, dado que en ese periodo los niños suelen estar atravesando el periodo de latencias o pre pubertad donde las defensas y la represión no están todavía establecidas de manera firme, y el principio de realidad no impera de manera total sobre el principio del placer, lo cual le permite al Yo realizar un esfuerzo sostenido para dominar los instrumentos artísticos. El arte aquí les da la posibilidad de reemplazar los impulsos por actuar sus fantasías en el acto de crear equivalentes para ellas, esto es la sublimación –necesaria para la construcción de la subjetividad–; donde la imagen se convierte en significativa para el otro. Es decir, producciones que son forma y contenido en un todo inseparable que solo puede ser transmitido bajo la producción de obra como acto sublimatorio. Sin embargo, dicha predisposición mencionada para la creación puede

permanecer oculta o dormida si el entorno no alienta su manifestación y exteriorización. Entonces... ¿Qué pasa con aquellos niños que no tienen tiempo para manifestarse creativamente?

En el transcurso de los talleres he podido observar gran cantidad de experiencias que se convierten en significantes para estas infancias, y que me permiten pensar y re-pensar nuestras prácticas desde el arte. Tanto Candela como Rosendo y otros niños que han pasado por los talleres, en sus comienzos y primeros encuentros muestran una postura tensa y rígida al no saber que este espacio no era una terapia más, sino un espacio de disfrute y de construcción de nuevas experiencias. En sus procesos he podido observar claramente como parten de la pura descarga motriz en sus pinceladas a implicarse y construir una imagen de algo que quieren representar o expresar. Edith Kramer en “Terapia a través del arte en una comunidad infantil” nos dice que el “arte de los niños expresa ese mundo-dentro-de-nuestro-mundo”.



*Dibujo de Candela, inicio de taller. Descarga, garabato descontrolado*



*Dibujo 2- taller avanzado. Construcción de imagen*



*Pintura 1 Rosendo - Trazos de descarga, repetitivos.*



*Pintura 2 – construcción de imagen*

En las imágenes podemos observar los cambios significativos en los trazos de estos niños. Lápices, crayones y pintura, abren la posibilidad en una línea de fuga y ruptura en lo preestablecido, es poder dejar a un lado la imagen que porta una patología, condición o diagnóstico para pensar las nuevas experiencias que aquí acontecen. Estos niños que llegan cargados de lo que otros esperan de ellos se encuentran ensimismados en sus cuerpos al ser su imagen corporal el reflejo primero de los imaginarios sociales y parentales. Poder pasar de la mera descarga motriz a la construcción de una imagen abre la posibilidad de enlazar sus cuerpos al mundo, permitiendo vivir y atravesar las fantasías, travesuras, miedos y verdades a los que se enfrenta la experiencia infantil.

Desde mi observación puedo decir entonces que el arte es una puerta extraordinaria para que la escena infantil acontezca, brindando al niño la posibilidad de generar experiencias diferentes a esas que habitan a diario por su condición. El pincel resulta ser esa herramienta que les permite dar sentido a los movimientos para convertirlos en gestos. La descarga

descontrolada y sin límite, se convierte en una obra significativa para un Otro, que da cuenta como ese niño comienza a conocerse y vivir la experiencia infantil a través de la creación artística. En capítulo acerca del arte como cuarto nudo para vivir la experiencia infantil se pondrá especial atención y énfasis a lo que se estuvo mencionando.

## **Capítulo 2: El arte como cuarto nudo**

### **La práctica artística como cuarto nudo para poder *ser***

La imagen del cuerpo es la sustancia medular de nuestro yo, y éste es el sí mismo identitario; es decir, nuestra identidad, la síntesis que reúne las representaciones sensibles, afectivas y simbólicas de nuestro ayer y hoy. El yo designa la imagen mental de nuestras sensaciones corporales vividas.

Para Lacan, el yo es un lugar de desconocimiento, es la certeza de ser uno mismo y a la vez la ignorancia de quién uno es. El yo es un sentimiento, el sentimiento de existir, de ser uno. Sentimiento puramente subjetivo, ya que se basa en las vivencias propias de las imágenes corporales.

El niño durante su infancia irá atravesando diversas experiencias corporales y emocionales que le permitirán formar su imagen del cuerpo para poder anclarse sólidamente a la vida. Es decir, irá atravesando tres dimensiones, atando los tres nudos fundamentales con los que construirá su identidad: real, simbólico e imaginario.

Cuerpo real: es el cuerpo de las sensaciones, de los deseos y del goce. El cuerpo de las sensaciones internas y externas en nuestro cuerpo sensorial; el de los deseos es nuestro cuerpo erógeno, cuerpo abierto al cuerpo del otro para dar y recibir placer; y el cuerpo del goce es nuestro cuerpo cuando sentimos que gasta energía, que soporta tensiones, que se desgasta. Sensación, deseo y goce son las intensidades crecientes de un cuerpo calificado como real. Cuerpo real significa la fuerza que anima un cuerpo, la fuerza de nacer, que lo arrastra, de desarrollarse, superarse y reproducirse.

Cuerpo imaginario: es el cuerpo que veo, principalmente en el espejo, pero no en la apariencia física. Es el cuerpo captado en su masa, captado instantáneamente como una silueta. Imagen instantánea del cuerpo, capturado de una vez y como un todo. Esta silueta que puede aparecerse en un soporte -pantalla, fotografía, escultura o dibujo- o que podemos reconocer en la apariencia de nuestro semejante. Es, casi siempre, perceptible fuera de nosotros. Tiene el poder de alimentar el amor, o fomentar el odio hacia uno mismo.

Cuerpo simbólico: siempre es parcial, es fragmentario, a veces se encarna en algún tipo de invalidez, defecto físico o en otro rasgo sobresaliente, capaces de desviar el curso de una vida. Particularidades físicas que pasan a ser significantes cuando son tan notablemente representativas del sujeto, a sus ojos y a los demás, que le impone su realidad afectiva, sexual y profesional. Es decir, el cuerpo simbólico es la singularidad corporal que determina, directa o indirectamente, el curso de nuestra existencia.

Entonces, el cuerpo real es el cuerpo sentido, ya sea sensible, deseante o gozante; el cuerpo imaginario es el cuerpo visible en su forma global, percibido en mi semejante, reflejado en un espejo o proyectado en algún soporte; y el cuerpo simbólico es el cuerpo símbolo él mismo y agente de cambios que se producen en la realidad del sujeto.

Marcelo Rocha en *Infancias en la escuela Discapacidad, detenciones y tropiezos en la experiencia de la infancia* (2019) desarrolla una hipótesis donde nos dice que, en la escuela, una maestra, un compañero, una portera o un profesional pueden convertirse en un cuarto nudo, dando garantías de sostén a aquellos niños que no han logrado atarse sólidamente a los tres nudos primarios de la vida (real, simbólico e imaginario). Es decir, un *otro*, que, a través de su don y sensibilidad, le abrirá las puertas al niño para ser parte de una comunidad, y puede lograr reforzar aquellos otros que han sido débilmente atados.

“Todo comienza por el principio, y así comienza la historia para la gran mayoría de las infancias, atándose a la vida desde tres importantes nudos que le permitirán poder habitar y comprender mejor a este mundo.” (p.19). Siguiendo esta idea, el autor explica que para el psicoanálisis estar preparado para ir, por ejemplo, a la escuela es necesario haber podido construir un cuerpo y su imagen inconsciente, acomodarse al mundo interno de los símbolos y significantes importantes de la vida, pudiendo emanciparse de los primeros vínculos

significativos familiares. Es estar preparado desde la subjetividad. Estos tres nudos que debe aprender a atar lo ligarán a lo real de la vida, lo simbólico del lenguaje y lo imaginario de la imagen de un cuerpo a conquistar para posibilitar conjuntamente el funcionamiento psíquico.

“Existen procesos psíquicos que van dando forma a la consistencia de esos anudamientos, entre ellos: la función del Otro materno, como primer lazo al mundo de lo simbólico del lenguaje en los primeros tiempos de vida; las experiencias libidinales de las etapas pre genitales de la sexualidad infantil; la conquista de la imagen especular; las múltiples vivencias de castración; el atravesamiento y la resolución del complejo de Edipo, y otros procesos más que hacen a esta forma tan particular de anudamiento hacia la vida.” (p.24).

En continuidad con lo citado, el autor explica la importancia de los momentos de juego en la infancia, donde el niño vivirá experiencias atravesadas por estos procesos. “Al jugar, el niño enlaza, con un lazo de fantasía invisible, lo real del mundo con lo imaginario de la imagen de su pequeño cuerpo en construcción. [...] Cuando juega el niño construye su cuerpo, y el cuerpo se deja habitar por esa subjetividad.” (p.24)

Aquí es donde surge el interrogante de ¿Qué pasa con aquellos niños que atraviesan sus días de terapia en terapia, no dando lugar al tiempo lúdico junto a sus pares? Ante la presentación de una condición o diagnóstico en un niño, suele dirigirse la mirada hacia aquellos desafíos que enfrenta, enfocándose en las terapias que podría necesitar –a veces, excesivas- para buscar apoyos y respuestas en pos de su bienestar. Corriendo el riesgo de habitar solo espacios terapéuticos reduciendo sus vidas a los circuitos que transitan de profesional en profesional.

Desde este lugar, no busco cuestionar esos espacios ya que entiendo que son necesarios en la etapa de crecimiento del niño y para desarrollar aquellas habilidades que se le dificultan, pero sí invito a pensar y preguntarnos ¿Dónde queda el sujeto con su imagen corporal en construcción ante la demanda de tantos espacios terapéuticos? ¿Qué sucede cuando un niño no tiene tiempo para jugar con amigos? ¿Cómo creará lazos de amistad, siendo estos fundamentales en la infancia para la construcción de la imagen corporal, si no

comparte espacios con sus pares? ¿Cómo afecta esto en la construcción de su subjetividad? ¿Qué tiene el arte para ofrecerles a los niños con estas condiciones?

Un común denominador que detecté en gran parte de los niños con una condición de discapacidad intelectual es la dificultad para relacionarse con sus pares, tendiendo a mantenerse aislado del grupo. Justamente, la carencia de espacios de juego y recreación junto a otros niños se visibiliza en un espacio como el del taller de arte, donde en una primera instancia el niño no logra entablar relaciones con sus pares. Una de las respuestas a la pregunta acerca de qué tiene el arte para ofrecerles, es la posibilidad de generar lazos sociales donde se respeten los tiempos particulares de cada uno, siendo las herramientas artísticas y la figura que acompaña, ese puente necesario para comenzar a vincularse, y animarse a crear jugando junto a otros.

En el transcurrir de los días posteriores a haber finalizado el Taller de Arte de verano, recuerdo que no podía dejar de pensar acerca de lo que habían significado los distintos procesos tan reveladores que recorrimos durante las experiencias artísticas con estos niños y jóvenes/adultos que participaron del taller. Estaba convencida de que era algo fuerte, que nos atravesaba en cada clase, sabía que algo pasaba, experiencias que nos fueron transformando tanto a ellos como a mí, pero no encontraba las palabras para describir este sentir.

Ante el interrogante que rondaba mi cabeza acerca de ¿Qué significaron los procesos para cada uno de los participantes? ¿Qué es el taller de arte y que función cumple? Pude encontrar una respuesta cuando vi por primera vez la tapa de este último libro de Marcelo, y pensé “es esto, el taller es su cuarto nudo para aferrarse a la vida, y que les permite no solo formar parte de la comunidad, sino crear comunidad”. Luego, a medida que iba leyendo los capítulos del autor iba confirmando esta hipótesis y convenciéndome cada vez más de lo que significa este cuarto nudo.

Por medio del arte los seres humanos pueden drenar parte de la energía sexual anclada en el cuerpo, animando su fuerza a una acción o producción ya no sexual, sino creadora, desembocando en una obra o acción dirigida hacia un otro, y donde ese otro puede identificarse, a su vez, en algo propio. De esta manera, se logra formar parte de la comunidad, y es ahí donde emerge el ser social. “Las producciones artísticas y los espacios donde se

drena la energía pulsional funcionan también como cuartos nudos para quienes no puede anudarse sólidamente a la vida.” (Rocha, M., 2019, p.133).

Creo entonces que la práctica artística constituye un soporte de vital importancia para la vida de las personas con discapacidad, por medio del cual se pone en juego el deseo. En un espacio donde se corre el “¿qué pasa con el otro?” para que aparezca en escena el “¿qué pasa entre nosotros?”, donde a partir del entre dos se abre paso al entre varios que produce nuevos acontecimientos, es indispensable tener a ese *Otro* como garante que les permita sostenerse y potenciar sus propios deseos. Entonces, no solo el taller funciona para ellos como cuarto nudo, sino que además es de suma importancia el rol comprometido que cumple, es este caso, mi figura en sus procesos.

No es mi intención hablar de otros talleres artísticos, pero debo hacer notar mi preocupación al ver muy a menudo como en otros espacios de arte –tanto en escuelas, talleres particulares u otras instituciones- siguen siendo personas a las que no se les brinda la posibilidad de acción y decisión sobre sus prácticas. Un espacio más al que asisten como seres pasivos, de alguna manera se les impone lo que deben hacer porque predomina la importancia del resultado estético, o la producción de productos rentables, por sobre el proceso creativo.

En mi caso, busco ubicarme y vincularme desde otro lugar. Desde una idea de disponibilidad –estar disponible para ellos- apostando fuertemente al deseo, como sostén, como garante, creo que de eso se trata el cuarto nudo. Generar por medio de la práctica artística un soporte para que aparezcan las subjetividades, como la posibilidad de una salida a los destinos asignados. Donde se permita sostener el discurso, abiertos para “decir” en condiciones de igualdad y libertad. Valorando y propiciando el respeto por cada una de las producciones que de allí emerjan.

El taller, funciona como un cuarto nudo en el cual cada sujeto tiene la posibilidad de encontrarse desde su propia subjetividad, dando lugar a los intereses y vivencias personales.

Al poner en juego la creatividad, al realizar una obra, al compartir el espacio grupal donde se posibilita la aparición de cada singularidad, es decir, a través del arte se abre el camino para que surja el *sí mismo* de cada sujeto. Por medio del acto de pintar, dibujar,

esculpir, se capta lo más íntimo del ser. Tienen la posibilidad de aprender desde la experiencia vivida, atravesada por los cuerpos, que son la caja de resonancia más sensible del inconsciente. Sentirse sí mismo, sosteniendo la voluntad de ser, designando un deseo, el deseo de vivir, de estar y permanecer cada uno desde sus posibilidades y potencialidades.

El arte no solo como medio, sino como forma de *ser* y *estar* en este mundo. Como cuarto nudo que posibilita una forma de lazo social, donde los sujetos se encuentran habitados por la presencia de un otro que pone en juego la relación afectiva.

En este espacio en común, indeterminado, se generan acontecimientos únicos, se abre la posibilidad al encuentro que genera el hecho social. Encuentros únicos, que no se replican, que suceden en la escena misma, en el no poder anticipar lo que va a pasar, pero estando siempre dispuestos y sosteniendo el deseo de que *algo pase*. Un encuentro mínimo, una transferencia, un gesto o una mirada, aparece lo incalculable de la experiencia.

Experiencias atravesadas desde sus propias particularidades, sin nadie que imponga ni hable por ellos, poder estar en un lugar al que eligen asistir, formar parte. Donde a través de la práctica artística tienen la posibilidad de dejarse de ver siendo mirados, para poder reencontrarse en sus propias miradas de las cosas, del mundo. Dando a ver desde los trazos, los colores, las pinceladas; es decir desde lo que cada uno imagina y representa de acuerdo a su historia.

Cada cuerpo y cada obra son un nudo de significaciones vivientes que pertenecen al tejido del mundo. La obra se constituye como un sistema de intercambios, imágenes que van más allá de lo visible permitiendo la duplicidad del sentir. Son el adentro y el afuera de lo que pasa, de lo que viven. El arte para sentir, el arte para poder ser...

### **Taller de arte, un cuarto nudo para vivir la experiencia infantil**

Pienso en estos niños, que viven en el tiempo acelerado del adulto, que transcurren de terapia en terapia a causa de su patología. Viven a diario intentando demostrar que pueden

cumplir con las exigencias que los adultos demandan, intentando hablar, aprendiendo a escribir... todo aquello que les haga parecerse al resto, que los acerque a la “normalidad”.

Pienso en Rosendo cuando lo vi llegar la primera clase, callado e inhibido, oculto tras la imagen visible de su cuerpo. Siempre atento a la mirada del adulto que impone, intentando cumplir con tantas exigencias de lo que otros esperan de él.

Intento clase a clase que se suelte un poco más, quiero demostrarle que en el taller de arte todo lo que haga va a estar bien, que es un espacio para que él pueda *ser* en libertad, que acá no hay lugar para la mirada que juzga.

Lo observo, me preocupa... Rosendo no juega, no se divierte. Si bien tiene un lenguaje oral poco comprensible, es decir, para expresarse verbalmente utiliza monosílabos y neologismos (palabras inventadas); tampoco intenta comunicarse con sus compañeros, ellos le hablan, pero no hay respuesta.

Me acuerdo de una tarde, el día estaba hermoso, el sol brillaba. Llegaron los chicos, esta vez propuse hacer una obra entre todos, pintamos en grupo, *creamos* juntos. Rosendo participa, me corro de la escena y me alejo para observarlos, noto que algo estaba cambiando, intento capturar aquello que supera lo visible, sé que algo está sucediendo. Los miro a través de la ventana, como si fuera un marco que sostiene la escena, un momento que estaba siendo capturado. Por medio de una risa tímida da respuesta a su compañera, se cruzan las miradas, hay espacio para los gestos, él intenta comunicarse, se ríen, se divierten... Con una hoja en blanco que rápidamente se llenó de colores, pinturas, pinceladas que van y vienen, se expresan juntos. Me asombro, los miro y me conmuevo, el arte le permite comunicarse.



.....

Cuando terminan la obra salen al patio, agarran una pelota, sus compañeros empiezan a jugar, pero Rosendo se queda a un lado mirando, una vez más no participa, se inhibe. Lo miro y siento que él quiere formar parte, los observa con intenciones de entrar al juego, solo que no encontraba o quizás no sabía la forma de hacerlo.

Le pregunto, “¿Rosen, quieres jugar con los chicos a la pelota?” ... baja la mirada, hay un silencio, y tímidamente me dice que no con la cabeza. Pero insisto, yo seguía viendo otras intenciones, quizás había sido ese silencio, o la forma en que los miraba, tal vez simplemente mi propio deseo... mi deseo tan fuerte de que este niño juegue, se divierta, sea libre sin presiones.

Entonces, busco la pelota, me meto en el juego, entre pases con los demás niños se la tiro a él. La pelota le da un golpecito y rebota, me mira y se sonrío. Una vez más lo invito a participar, pero esta vez desde un juego cómplice; “a que no me manchas con la pelota” le dije, y empiezo a correr -vuelvo a ser una niña, me desdoble, soy una más para jugar, corro, sonrío, estoy en la escena desde ese lugar-. Rosendo agarra la pelota, empieza a correr, me la tira, no me mancha... la vuelve a tomar, me persigue, nos miramos y nos encontramos sumergidos en el juego, nos reímos.



Bueno, ahora a que no lo manchas a Joaqui” entonces me corro, y ellos empiezan a jugar. Rosendo está creando vínculos con sus compañeros, corren, juegan, se divierten... hay lugar para la experiencia infantil, que aconteció a partir de la experiencia artística, de crear juntos.

La red empieza a tejerse, acá no nos importa el síndrome, la discapacidad... solo hay espacio libre para dar lugar a la experiencia, a los acontecimientos, a encontrarse con él mismo, con ellos, conmigo, entre todos.

A partir de esa tarde Rosen empieza a venir de otra manera, lo noto más alegre, participativo. Se siente libre, confía en mí, confía en el taller de arte como espacio libre, sin miradas que lo oprimen y exigen. Ahora llega, pide para pintar, hay una demanda. Comparte con sus compañeros, crean lazos, se despiertan las intenciones comunicativas.

Seguimos con actividades grupales, pintamos entre todos, juega, participa. Hay lugar para el deseo, la patología desaparece, es invisible a nuestros ojos. Solo hay espacio para las subjetividades, cada sujeto con sus propios deseos e intereses, sus ganas de formar parte, de crear comunidad

.....



La infancia es esa etapa de vital importancia donde sus cuerpos se van constituyendo en la medida que van construyendo la subjetividad. Ésta será la base para todo aquello que advenga posteriormente. Los niños deberán ir enlazando lo real del mundo con lo imaginario de la imagen de su cuerpo en construcción, es aquí donde el arte y el juego son una

herramienta extraordinaria para habitar la subjetividad y poder construir-se desde el lazo hacia otro par que le permitirá sentar las bases para vivir nuevas experiencias que sean significantes en sus vidas.

Todos los niños deben conquistar su cuerpo, el lenguaje, los símbolos y significados que nos rodean para poder habitar el mundo. En este proceso de conquista tanto las actividades artísticas como el juego tienen un rol fundamental y de gran impacto. Podemos ver, por ejemplo, con Candela como en su proceso creativo logra ir tomando un mayor registro de su cuerpo y del límite con el otro.

El primer día que Cande llegó al Taller de Arte produjo dos obras en las que solo había una descarga motriz sobre el soporte, es decir pinceladas sin control, sin construcción de imagen. Durante los primeros encuentros esto se mantuvo, así como su demanda hacia a mí en la cual no permitía que ningún otro compañero tomara un mayor protagonismo que ella; esta conducta se replicaba en el uso de materiales artísticos dado que no quería compartir lo que iba a utilizar para crear. Durante esta etapa Cande mantenía una posición un tanto alejada al grupo, prefería aislarse a un rincón llevándose los materiales que iba a utilizar, y en los tiempos de juego se quedaba mirando por fuera, por más que se la incentivaba a compartir con sus pares ella no quería.

Por supuesto sus tiempos se fueron respetando, pero poco a poco se iba motivando para que vaya al encuentro con sus compañeros. Luego de tres encuentros se propuso hacer una actividad artística donde se pondría en acto todo el cuerpo, ese día iban a pintar con manos y pies en un espacio compartido. Para que la actividad no resulte avasallante con todo el grupo, se propuso hacer parejas para trabajar. Esta vez salimos a la otra parte del taller, al exterior donde generalmente se llevaban a cabo las actividades más de juego libre; primero les expliqué a todo el grupo lo que íbamos a hacer y se mostraron muy entusiasmados por iniciar la actividad, cuando la miro a Cande la noto un tanto tímida y con su cuerpo metido “para adentro”, pero en sus ojos circulaba algo del orden del deseo. Si bien estaba tímida se observa que tenía ganas de participar, me acerqué a ella y mirándola a sus ojos le dije que esto iba a ser muy divertido y que si no se sentía seguro podía volver adentro pero que tanto yo como sus compañeros teníamos un gran deseo de que ella nos acompañe; extendí mi mano

y la invité a salir al patio, a veces un gesto resulta ser ese apoyo esencial para iniciar algo del orden del deseo propio, Cande tomó mi mano y nos acompañó.

Se abrió la posibilidad de que cada uno iba a poder pintar con la parte del cuerpo que quisiera, podían usar las manos, los pies, los dedos, en una cartulina compartida con un compañero. Cande comenzó a pintar con los pies junto a su compañero, primero mantenía una postura un tanto rígida pero poco a poco se fue soltando, los movimientos de su cuerpo se iban liberando y ella se iba apropiando de él, conquistándolo. De a poco fue acercándose más a su compañero, incluso se tomaban de los hombros jugando a hacer equilibrio mientras pintaban; pintan, experimentan, se ríen y comparten en la experiencia única e irrepetible junto al otro par, crean lazo, apoyo, sostén. Su compañero, alegre y participativo la invita a seguir pintando con las manos y Cande lo sigue; una vez más los materiales artísticos son ese medio extraordinario para compartir, para enlazar el mundo interno y externo, para conquistar el cuerpo sobre las bases de la amistad, del contacto con el otro en la experiencia de lo nuevo por crear.



Los encuentros posteriores a esta experiencia marcaron un cambio significativo en la participación de Cande dentro del taller, su actitud demandante que no permitía la interacción

con sus pares fue mermando notablemente, así como el control sobre su cuerpo que en ocasiones anteriores iba en busca de un contacto con el mío sin un límite de fuerza, ahora sus abrazos eran contenidos y expresivos, sus gestos y movimientos daban a ver su deseo de estar en el espacio, de formar parte y compartir con sus compañeros que ahora los reconocía como amigos, luego de los tiempos de creación artística se habría al juego libre y expresivo con el resto; de a poco mi participación para que interactúe con los otros en lugar de estar conmigo fue desapareciendo; y ahí es donde se da este punto tan importante en las experiencias de los niños que día a día intentan conquistar su cuerpo, el lenguaje, los símbolos y sus significados para habitar el mundo.

En concordancia con lo que plantea Marcelo Rocha respecto al anudamiento de los tres registros que el niño debe lograr atravesar para construir la base de su subjetividad (real, simbólico e imaginario) podemos decir entonces que un espacio de arte donde se parte de lo actual de cada sujeto y sus posibilidades funciona como un cuarto nudo a la hora de poder crear lazos junto a un otro par, creando una comunidad que brinda experiencias únicas e irrepetibles construyendo su identidad desde aquello que circula a través del orden de la amistad, sumamente necesaria para las infancias que intentan habitar este mundo cada uno desde su diversidad.

Poder brindar desde mi lugar este cuarto nudo es esencial, pero lo maravilloso se da una vez que se consolidó y ya no es necesaria la participación de ese otro que servía como apoyo y sostén porque el niño se anima a lanzarse a la experiencia de la amistad con sus pares, creando comunidad a través de crayones, pinceles, pinturas donde se teje una red con trazos y colores individuales que conviven en la diversidad de sus formas y contenidos.

Es la experiencia artística una posibilidad de abrir las puertas para que la escena infantil sea posible, construyendo la pertenencia a un grupo para poder producir experiencias de vida significativas. En estos casos, el entre dos –en un principio del participante conmigo– anuda y sostiene para que se construya el entre-varios, donde las escenas que se van produciendo generan distintos acontecimientos nuevos que provocan el aprendizaje junto al otro par; siendo fundamental vivir las experiencias con el cuerpo en juego dado que es desde éste donde el sujeto aprende la realidad a través de las impresiones que vive y transita para

poder construir su imagen corporal. Imagen que se construye y atraviesa a través de la relación afectiva con otros.

El niño necesita de las miradas de los otros para poder construirse, dado que percibe al otro en su imagen y percibe su imagen en el otro, lo cual va construyendo el sentimiento de existir y ser uno, es decir, formar la imagen de sí mismo compuesta por todo lo que proviene del cuerpo, del lenguaje en el cual se está inmerso y del prójimo, de todas las experiencias que aluden a la propia historia y van marcando huellas y cicatrices en la construcción de un autorretrato identitario. Siendo todo esto tan importante para el crecimiento porque dependerá de la solidez de esta imagen sobre sí mismo la influencia que tengan sobre sí las opiniones y acciones de los demás que puedan alentar o desestabilizar en un futuro. Encontrando aquí que el arte una vez más es una herramienta fortalecedora para la construcción de sí y alienta a su vez la valoración personal y social en un espacio de reconocimiento, siendo estos encuentros un territorio de construcción de memoria por venir a través de los afectos que se construyen en los procesos creativos con sus pares.

Para que esto suceda hay que donar tiempo, se le dona un tiempo a cada infancia respetándola según sus requerimientos para que aparezca el acontecimiento de lo nuevo, la experiencia marcante junto al otro, de poder sentir en la relación con el otro ahora par; necesario ese gesto que acompaña cada tiempo particular para permitir la integración con otros en un tiempo nuevo en la potencia del encuentro. Es el arte entonces una forma de lazo social al abrir estos caminos, experiencias y vivencias que arma la posibilidad de la zona de juego infantil creando pertenencia, formando vínculos, armando comunidad.

## Capítulo 3: La obra como devenir

### Posibilidad de *ser*, en un tiempo particular

Gilles Deleuze en su libro “PINTURA: el concepto de diagrama” nos acerca a una definición de un tiempo particular de la pintura, que basados en los aportes de Cezanne, Klee y Bacon, consta de tres momentos por los que el artista debe transitar, necesarios para la creación de una obra. Creo que a la hora de poder escribir y dar forma acerca de lo que pasa en el taller de arte, la teoría de Deleuze es un aporte fundamental que me permite pensar en los momentos de los procesos creativos de las personas con discapacidad, teniendo en cuenta las particularidades diversas que deben transitar. Por ello, busco hacer una analogía entre su teoría y mi práctica artística con otros para teorizar los pensamientos sobre los tiempos tan particulares que atraviesan.

En ellos, supone que la pintura tiene una relación muy particular con la catástrofe, la cual afectaría el acto de pintar en sí mismo, ya que sin ella este acto no podría ser definido. La catástrofe está en el acto de pintar, en ella las formas se desvanecen, ninguna conserva su integridad, simplemente se procede por trazos como si todo el cuadro brotara de una hoguera.

Tomando aquí las posturas de Cezanne, plantea que la catástrofe en el acto de pintar es inseparable del nacimiento del color. Es necesario que el acto de pintar pase por una catástrofe para engendrar aquello con lo que tiene que tratar, para que algo salga, en este caso, para que nazca el color como creación pictórica.

Así distingue un primer momento al cual llama **caos/abismo**, el segundo momento es el de la **catástrofe**, y el tercer momento es ese en el que algo sale de allí: **el color**.

El caos/abismo es el momento pre-pictórico necesario de atravesar, es un trabajo preparatorio, y de él sale “el armazón” de la tela.

El segundo momento, el de la catástrofe es en el que el artista “comienza a ver”, pero como si viera por primera vez, entonces el armazón que ha salido del caos se derrumba. La catástrofe pertenece al acto de pintar, que está antes de que el pintor comience (momento del caos). Está antes, y va a estar durante también, es como si fuese la condición para poder pintar, pasar por la catástrofe. Así tenemos dentro de la de la catástrofe, este primer momento de caos o abismo del que salen las “las bases” o el “armazón”, momento donde “no veo

nada”. Y un segundo momento que es el de la catástrofe que arrastra las bases y el almacén, algo sale del caos/abismo y se vuelve a partir de cero, se parte a la reconquista.

“Quiero adueñarme de esta idea, de este efluvio de emociones, de este humo de ser”. (Gasquet, Cézanne, 1978, p. 137).

Pero acá hay peligro: que la catástrofe tome todo y el color no ascienda. Si esto sucede, entonces se dan los colores pantano, es una ciénaga, un desastre. Estos colores se pueden entender como el gris del fracaso, el de los colores que se mezclan. Existen dos tipos de grises, uno es el del blanco y negro, el otro que es la mezcla del verde y rojo, o de dos colores complementarios.

Así es como va definiendo una síntesis de tiempo propiamente pictórica y el acto de pintar se define por ella.

El acto de pintar remite a una condición pre-pictórica y algo debe salir de lo que ese acto afronta. Existe ahí una síntesis de tiempo, una temporalidad propia. Bajo la forma de un pre-pictórico, antes de que el pintor comience, de un acto de pintar y de algo que sale de él. Y todo esto está dado en el cuadro, siendo su tiempo propio.

Por otra parte, pero en la misma dirección, Paul Klee explica lo que es para él pintar desarrollando el concepto del punto gris, punto fatídico entre lo que deviene y muere. Ese punto gris que no es ni blanco ni negro o es tanto blanco como negro.

El momento del caos lo explica como gris en razón de su concentración principal, y habla del caos como un no-concepto, caos que no es relativo ni opuesto a nada, lo toma todo. El símbolo de ese no-concepto es el punto que no tiene dimensión, es ese ser-nada o esa nada-ser, concepto no-conceptual de la no-contradicción, porque no se opone a nada. El caos no es relativo, es lo absoluto. Este es el punto gris, confiriéndole el carácter de centro original desde donde el orden del universo va a brotar e irradiar en todas las dimensiones. A este advenimiento corresponde la idea de todo Comienzo, que lo plantea como el concepto de huevo, el huevo es el cuadro.

Entonces tenemos un primer punto gris no dimensional (el caos), y existe según Klee un segundo punto gris que sería el primero, pero fijado, centrado. El artista hace de este punto gris no-dimensional un centro, es como si *el punto gris establecido salta por encima de sí mismo*, es el mismo y a la vez no. Es decir, este segundo punto gris es el primero, pero bajo

una forma distinta, a un nivel y en un momento distinto. Punto gris que salta por encima de sí mismo y deviene centro, matriz de las dimensiones.

Pero acá también hay peligro, y es que si el punto gris se dilata y ocupa todo lo visible *el caos cambia de sentido y el huevo se hace muerte*. El huevo, es el cuadro, matriz de las dimensiones, es necesario pasar por el caos, pero que no tome todo. Si el caos toma todo, nada sale de él, no nace el huevo/cuadro.

En paralelo al esquema de Cezanne tenemos entonces el esquema de Klee. El primer momento: es el punto gris caos, lo absoluto y existe antes de pintar. No hay que pintar este punto, pero sin embargo afecta completamente a la pintura.

El acto de pintar, sería el segundo momento en que toma el punto gris para fijarlo, para hacerlo centro de las dimensiones, el acto que hace saltar por encima de sí mismo al punto gris, para convertirlo en punto gris matriz. En ese momento engendra el huevo (cuadro). Es necesario pasar por el caos porque es en él que se encuentra la condición pre-pictórica.

Pintar implica una especie de catástrofe, ¿Por qué?, porque antes de pintar ya hay muchas cosas que han pasado, y es necesario deshacerse de todo lo que precede para poder pasar al acto de pintar. Y acá tenemos este otro artista que toma para describir los tiempos tan particulares de la pintura, es Bacon, quien habla de que todo esto que precede son los *clichés*.

El esquema de Bacon sería el siguiente. Un primer momento compuesto por los clichés, que son la condición pre-pictórica, todo lo que precede al acto de pintar, con lo que ya carga el pintor. Los clichés están entonces antes de pintar, en la cabeza, en el corazón, en todas partes. Es necesario matarlos, pasar por la catástrofe, el pintor debe lanzarse a esta especie de tempestad, de lucha, para anular los clichés. Si no pasa por la catástrofe, quedara condenado a éste, es el peligro que corre el pintor.

Pero existe también un segundo peligro que es el de pasar por la catástrofe y permanecer en ella -el punto gris no salta sobre sí mismo, se dilata y toma todo (Klee)-. Por lo que es necesario, según Bacon, el segundo momento que sería una zona de limpieza, una especie de diagrama, dentro del cual se encuentran las posibilidades de cualquier hecho. Es como si se ve y se hace a través del diagrama, de esta limpieza a partir de la cual va a salir la obra.

El diagrama es entonces esta zona de limpieza que hace catástrofe sobre el cuadro, borra todo lo que está dado de antemano -los clichés-; y es a partir de éste que se produce el nacimiento, lo que sale de allí, la obra. Diagrama como caos-germen, catástrofe-germen.

Cezanne, Klee y Bacon nos muestran que existe la catástrofe en la pintura de tal modo que de ella algo sale, puede ser un ritmo, color, una figura, lo que sea. Y es el diagrama la unidad para hacer sentir la catástrofe-germen, está en el corazón del acto de pintar. Si no hay diagrama, si no hay zona de limpieza, entonces no hay nada, por lo tanto, es necesario atravesarla. La noción propiamente pictórica sería la lógica del diagrama, el cual no es igual para todos. Cada pintor tiene, según sus variables, su propio diagrama, infinitas posibilidades de cuadros que hacen al estilo del pintor.

Al leer la hipótesis de Deleuze acerca del tiempo en la pintura, me puse a pensar que estos tiempos de alguna manera se fueron dando con Crispín y Micaela en el taller, reconociendo en sus procesos creativos los tiempos particulares que atravesaron para llegar a descubrir las posibilidades de la creación, y posicionarse como sujetos con una participación más activa en la construcción de sus obras.

A continuación, voy a intentar transmitir a través de relatos y vivencias, la analogía que fui construyendo sobre los tiempos particulares de la pintura en personas con discapacidad intelectual.

Tenemos entonces, un *primer momento* que es el de caos/abismo, donde el pintor “no ve nada”. Momento donde está lo absoluto, no hay dimensión, es el punto gris-caos. La condición pre-pictórica, donde están los clichés de antemano. Reconozco este primer momento en ellos cuando llegan al taller por primera vez, tanto Micaela cuando llegó en ese primer taller allá por el 2017, y Crispín ya habiéndonos conocido desde hace años, pero participando por primera vez en este taller el verano de 2019. Llegan al taller con lo que otros esperan de ellos, con lo que otros han construido de ellos. Personas que han transitado sus vidas de una manera particular, por tener una condición “de”. Muchas veces, tomados en sus discursos.

Creo acá que es necesario aclarar que no me posiciono en un lugar de juzgar a nadie, ni a las familias ni a la población de Villaguay particularmente, sino desde la observación de los caminos que transitan las personas con discapacidad intelectual, sobre todo en ciudades

pequeñas donde aún faltan construir muchas políticas públicas de accesibilidad y prácticas verdaderamente inclusivas, de espacios construidos *para todos*.

Recuerdo el primer trabajo de Crispín, hizo el “Caballo”. Obra que le llevo varios encuentros, es que él estaba convencido de que le tenía que salir “perfecto” -en palabras suyas-, copia fiel a la imagen de un caballo real. Incluso en el segundo encuentro llevó un libro de caballos para poder “copiarlo” mejor.

Por otro lado, Micaela, a quien ya conocía del primer taller. Sus primeras obras parecían ser simples descargas sobre las hojas. Es decir, pinturas de algún modo estereotipadas, eran “lo seguro”, la zona de comodidad. A pesar de que se la observaba disfrutar de estar haciendo, era como que de alguna manera ella no llegaba a implicarse en la obra, por más que desde el principio llegaba feliz y alegre al taller.

Este *primer momento* es entonces cuando llegan cargados de... prejuicios, ideas, lo que creo ser, lo que me hicieron creer que soy, lo que creo que puedo, lo que según otros no puedo, lo que creo que no puedo, en fin...puros clichés, lo que está dado de antemano, lo previsto para ellos. Momento donde “no se ven”, o se ven según lo que otros construyeron de ellos, en discursos tomados, esto se puede ver en las obras artísticas y en el transcurso de su realización.

Por ejemplo, en el caso de Crispín, no tiene que ver con el pintar el caballo lo más parecido a uno real, esto si el así lo quisiera estaría bien también. El asunto que yo reconozco acá es que para él esta era la única manera de poder pintar. Aquí creo necesario mencionar que Crispín tiene una hermana que realiza tatuajes, y otra que hace pintura decorativa sobre cerámica, contextos familiares y vivencias que se ponen en juego durante su proceso creativo, él creía que la única manera de hacer una obra “bien” era realizándola lo más fiel posible a la realidad que veía, porque quería dibujar “tan bien” como su hermana -expresiones que fue haciendo en distintos encuentros-.

Estos primeros momentos del taller, tanto en este espacio como en otros que he llevado a cabo en otros lugares, suceden con la mayoría de los participantes. El primer trabajo suele estar tomado en el discurso, y la forma de realizarlo sin implicarse por completo. Momentos donde aparece el “no me veo” “no puedo, no me sale”. En las obras aparece lo ya dado de antemano, trazos y colores que aparecen para responder de alguna manera a lo impuesto, no hay creación inesperada, no hay dimensión a descubrir.

Pero, lo que buscamos durante el proceso creativo en primera instancia es empezar a reconocer el espacio de arte, generar confianza, crear un vínculo -conmigo, y con el resto de participantes-, apropiarse del lugar, experimentando y descubriendo los materiales artísticos, logrando vivenciar poco a poco las posibilidades infinitas que brinda el arte, y poder entender que “no hay una única manera de pintar”.

Entonces aparece un *segundo momento*, el de la catástrofe que arrastra las bases y el armazón. Momento en el que yo, como figura que los acompaña en sus procesos, reconozco que algo está cambiando, aún no sé bien qué en cada uno, pero me gusta llamar a estos momentos como “ese encuentro en el que pasan cosas”, me doy cuenta que algo está pasando... una pincelada distinta, un cambio en el cuerpo, un gesto, una palabra, un pequeño dialogo con algún compañero, alguna expresión. Punto gris que salta por encima de sí mismo, sujeto que empieza a re-conocerse, aparecen sentimientos, emociones, sensaciones. Se comienza a vislumbrar un sujeto oculto, empiezan a implicarse con sus obras, cada uno desde su posicionamiento particular según sus experiencias.

La catástrofe, necesaria de atravesar, es el momento de limpiar los clichés para que puedan *despertar*, lo que está dado de antemano no va más, se empiezan a descubrir, a encontrar sus propios deseos, a enfrentarse a ellos y poder reconocerlos. De a poco, es cada uno quien elige el color para pintar, el trazo que va a dar, lo que quiere contar.

Momento donde el taller de arte funciona como esta “zona de limpieza”, y este segundo momento aparece y se afirma en función del primero, es decir, de la dimensión pre-pictórica donde se encontraron con la posibilidad de empezar a sentir-se y descubrir-se a través del arte.

El autor, también nos dice que no hay una única fórmula para el caos/germen, cada uno es particular según el pintor, al igual que lo que sale de allí. Podemos pensar entonces, que cada individuo atraviesa el proceso creativo de manera singular, donde se pondrán en juego los “clichés” con los que llegan en un primer momento, proceso que empieza con anterioridad al estar ya cargados con estos, pero que se empiezan a ver en esta instancia. Entonces, es con la catástrofe cuando se da el “empezar a ver” como si fuese la primera vez apareciendo trazos significativos, colores con intenciones, creaciones donde hay un sujeto que empieza a implicarse, a desconocerse para empezar a conocerse de otra manera, desde este otro lugar que le brinda el arte como espacio de lo posible.

Momentos donde, con los jóvenes, también me pregunto ¿Cómo han construido su imagen corporal en la infancia? ¿Cómo se da a ver en su diagrama? Puedo pensar que desde este lugar el taller también funciona como un cuarto nudo para estos jóvenes, en el cual se vislumbran aquellas experiencias infantiles donde han quedado atrapados, aquellas resonancias sobre la imagen de su cuerpo que aparecen en los procesos creativos y los impactos de estas en la posición que ocupan frente a otros.

Pero con la apertura de un espacio posible, donde se parte a la re-conquista de sus cuerpos, a posicionarse subjetivamente para producir una obra, aparecen en Micaela, por ejemplo, trazos que ya no son tan estereotipados, su comportamiento y participación en el taller empieza a cambiar, hay miradas y diálogos con sus compañeros. Sus dibujos ya no son meras descargas, hay algo más, todavía no se bien qué es, pero hay un intento de que algo empiece a aparecer.

Y Crispín, se anima a pintar el caballo con acrílicos, y aparece un bosquejo de boca humana en él, hay indicios de que quiere comenzar a pintar a su manera, como puede como quiere, pero empezar a descubrir su estilo pictórico; y eso es lo importante, los trazos menos rígidos, sin miedo, más libres, pero aún tímidos.

Pero este momento de pasar por la catástrofe también implica encontrarse con sentimientos profundos, reales. Aparecen enojos, con su madre, con su condición de discapacidad, lo que “me gustaría ser, pero no puedo por ser Down”, los “no puedo” “no me dejan”, pero también los “yo quiero”.

Entonces, el diagrama actúa como zona de limpieza, pero no se sabe cómo impactará en cada autor. Cada uno comienza a luchar contra los clichés, tanto personales como colectivos, luchan contra las sombras, contra el imaginario social, contra todo aquello que está dado en la cabeza, en la calle, en la percepción de las cosas, en todas partes. Pero este es un momento clave de atravesar, porque si no pasan por este caos-catástrofe no habrá nada que decir, nada real que pintar (por más que se pinte).

Al limpiar los clichés dejan de tener existencia objetiva sobre la tela para avanzar al tercer momento: ese en el que *algo* sale de allí y se hace presente, se abre paso a una zona desconocida, de descubrimientos, y nuevos conocimientos de sí mismos que permiten crear, ahora sí, desde la producción de subjetividad.

Momento en el que puedo observar como Mica, por ejemplo, comienza a realizar líneas, figuras, objetos, personajes que le permiten empezar a construir la obra como un todo, y no desde trazos aislados, fragmentados. Observa, piensa, comienza a animarse a utilizar otros materiales como la pintura o las tizas, y si decide seguir con lápices de colores (como lo hacía a menudo) lo hace ahora por su propia elección, desde su posicionamiento como artista, además el haber atravesado la zona de limpieza le permite también empezar a compartir desde otro lugar el espacio de arte con sus compañeros, abre el diálogo con otros, comparte en grupo.

Y en Crispín, el tercer momento se da cuando dibuja y pinta a su manera, con su estilo que empieza a descubrir, aceptando aquello que va creando. Ya no pinta desde la lucha contra los clichés, contra sus vivencias, pinta aceptando su realidad para construir una nueva a través del dibujo y la pintura. Entonces, el tercer momento lo observo en ellos cuando se empieza a poner en juego algo del orden del deseo. Mi rol es acompañarlos para que el deseo aparezca, abrir espacios para compartir experiencias y expresiones donde voy atrás de ellos, sin anticipar nada, sin dar por sentado nada, sino desde un lugar abierto a lo desconocido; voy atrás y al lado, acompañando y cuidando para que la catástrofe suceda, para que puedan luchar contra los clichés y algo aparezca, para que pueda producirse el nacimiento del hecho pictórico: es decir, el advenimiento del deseo.

“Esa fuerza de abrir camino es la que puede asumir en nosotros la pulsión creadora, si la captamos en toda su potencia, si comprendemos su capacidad de ensanchar en nuestro psiquismo espacios de trascendencia y libertad”. (Fiorini, 1995, p.48).





Micaela dibujando figuras



Retrato de compañera por Crispín

Caballo pintado por Crispín



## Capítulo 4: ARTE Y SOCIEDAD

### *“Crear, un acto sublimatorio”*

A lo largo de esta tesina fui desarrollando diferentes conceptos que se enlazan con los cambios y significaciones personales de cada sujeto durante sus procesos creativos, pero hablar solo de los participantes no termina de tener un significado real si pasamos por alto el impacto desde lo social que provoca el arte. En este capítulo busco demostrar que el arte nos abre la posibilidad de ser agentes de cambios en las perspectivas actuales sobre la mirada de sujetos con discapacidad intelectual al ser una vía para la construcción como seres sociales, partiendo desde el encuentro con los diversos materiales, con uno mismo y con los otros abre las puertas para el descubrimiento personal y social.

Para comenzar con el desarrollo de este capítulo propongo que podamos pensar el arte también como espacio sublimatorio necesario para poder reencontrarse con la subjetividad desde un lugar diferente al asignado por tener cierta condición, pensar aquí en el arte como espacio sublimatorio que va al encuentro de lo propio de cada sujeto desde lo impredecible, lo que surge en ese “aquí y ahora” del taller, en la escena misma, sin rótulos ni estandarizaciones.

La pintura, el dibujo, el modelado, todo arte en sí mismo son una forma de sublimación. Entendiéndola a esta desde el psicoanálisis, la sublimación es uno de los destinos de las pulsiones. Es elevar un objeto (imaginario) a la dignidad de la Cosa, una acción fructífera. Tomando la explicación de Nasio (2015):

“una pulsión es una tendencia sexual, agresiva o de auto conservación anclada en el cuerpo, y que busca satisfacerse con un objeto, ya sea sexual, agredido o protector. Desde este concepto, una pulsión es sublimada cuando su fuerza anima una acción no ya sexual, agresiva o conservadora, sino creadora que desemboca en una obra; es decir una acción que satisface la pulsión”. (p.111)

Para desarrollar un poco más el concepto de sublimación tomaremos la descripción que escribe Nasio en su libro “Arte y Psicoanálisis” (2015) acerca del concepto freudiano de las pulsiones donde explica que, según Freud, la sublimación es una de las defensas del Yo

contra las embestidas de las pulsiones sexuales y agresivas. Este postula la existencia de dos grandes polos pulsionales antagónicos: las Pulsiones de vida y las Pulsiones de muerte. A modo generalizado, las primeras, son aquellas que ligan a los seres, a las cosas entre sí y nos llevan a apegarnos; y las segundas son aquellas que por el contrario nos alejan, separan y aíslan.

Dicho esto, la pulsión sexual es una de las esenciales de las Pulsiones de vida, mientras que en las Pulsiones de muerte se encuentra esencialmente la pulsión agresiva. A su vez, las pulsiones de auto conservación son de gran importancia en lo que respecta a las acciones defensivas de la represión. La represión cumple un rol protector para el Yo en cuanto que se sienta amenazado y quiera protegerse del Ello sexual y agresivo, busca preservar el amor de sí.

En síntesis, una pulsión es una fuerza que nace de la excitación de una zona erógena del cuerpo, sube a la cabeza y encuentra una imagen psíquica, es decir, una representación inconsciente de una escena fantasmática que la pulsión busca investir a través de una acción motriz que debería permitir que la pulsión se descargue. Ahora, el Yo que por esencia es miedoso, teme ser desbordado por una descarga no controlada, por lo que interpone obstáculos a los que llama defensas para contrarrestar la fuerza pulsional.

La sublimación es una de estas defensas que Freud describe, donde el predominio está en el movimiento de una pulsión sexual que se desvía de su objetivo de obtener una satisfacción sexual directa. Una pulsión queda sublimada cuando su fuerza es desviada de su acción sexual y se orienta a una finalidad más elaborada, social y valorizada, una finalidad que por su connotación social puede ser artística, política, deportiva o intelectual. Para Freud una pulsión queda sublimada cuando busca una satisfacción durable en lugar de un desahogo de un instante, la cual enriquece al Yo y es valorada socialmente.

El conjunto de formas e imágenes que conforman la obra producida por la sublimación se crean según el modelo de imagen inconsciente del cuerpo, a semejanza del **yo corporal** -desde aquí que resulta interesante pensar estas producciones en relación al concepto de sublimación por los recorridos particulares que han transitado sus creadores-. El yo corporal es *“la imagen mental de mi cuerpo tal como yo lo siento. [...] Es la imagen*

*inconsciente o consciente, no figurativa, fragmentada, de las sensaciones corporales, que sí son conscientes.*” (Nasio, p. 112). Pues bien, esta imagen mental que se constituye como yo corporal es la base y matriz de la obra creada, una especie de molde del que saldrá la producción. Estas producciones que se construyen desde lo más profundo del ser y devienen en una intimidad compartida dejan ver la pasión con la que son creadas. En este punto juega un papel esencial el poder acompañar uno como artista a los participantes del taller dando una libertad sin estigmas para que los trazos, formas y colores sean desde el lugar propio dado que en el proceso creativo se ponen en juego experiencias, vivencias, opiniones y clichés de los que debe librarse al comenzar a pintar, dibujar o esculpir. Si uno se deja sobrepasar por los estándares estéticos a los que no han acostumbrados desde pequeños –que el pasto es verde, el sol amarillo, y las nubes blancas- las producciones estarían intervenidas por estas opiniones absurdas de las cuales el artista se debe despojar para poder crear desde la intimidad.

En los procesos creativos que aquí venimos mencionando se observa como el artista va atravesando una especie de tensión entre las formas estables desde las cuales está constituido y los movimientos desorganizadores que pueden devenir a partir de la creación. Una especie de juego cuyo movimiento circula entre el orden y desorden, organización y desorganización hasta que pareciera ser encuentra un equilibrio que se da a ver en sus composiciones y disposiciones corporales, mentales y emocionales a la hora de crear. Poder captar y sublimar esa pulsión creadora es entonces también encontrar el equilibrio a la hora de crear una obra de arte. Un equilibrio que deviene de la posibilidad de haber conquistado el cuerpo mientras se lo va habitando.

Podemos observar aquí el ejemplo de Crispín, quien durante su paso por el taller de arte fue atravesando diferentes estados emocionales que se despertaron a partir de la creación y este espacio de libertad. Este habitar su cuerpo fue despertando sensaciones de enojo y angustias en él en cuanto a su condición como persona con Síndrome de Down y las limitaciones a las que se ha ido enfrentando en el correr de su vida, por ejemplo, a lo que hubiese gustado ser y no pudo –soldado del ejército-. Pero también al vínculo con su madre, Crispín en el año del taller tenía 39 años, y continúa viviendo con sus padres en el campo de la familia cerca de la ciudad de Villaguay, a lo largo de esos años nunca se quedó solo en

casa de sus hermanas que si viven en la ciudad, y la gran mayoría de las veces su participación en distintas actividades depende de que su madre lo lleve o no. Esto se ponía en juego durante el taller dado que si llovía no podía asistir a los encuentros, y ahí era donde aparecían algunos enojos y circulaba la tensión entre querer quedarse a dormir en lo de sus hermanas y enfrentarse a la separación con su madre.

Pero cuando pudo tomar la decisión, sucedió que, en 39 años, por no perderse un encuentro de arte, Crispín se animó a quedarse unos días en la casa de su hermana por primera vez; este fue un hecho muy significativo para él, donde explícitamente el taller sirvió como espacio de desprendimiento familiar para tomar voz sobre sus decisiones. En el vaivén de las emociones, su obra circula y transita esto que fue sintiendo, apareciendo de a ratos llantos y en otros alegría por superarse. Encontrar el equilibrio al transitar esos estados es lo fundamental, que aparece en la obra cuando comienza a pintar desde sí mismo, un punto de partida donde comenzó a realizar trazos de manera más libre, abriéndose al juego de producir desde el momento de libertad.

Toda producción humana que incluya una parte de invención, todo acto voluntario que encierre una parte de libertad, toda manifestación espontánea que



sorprenda al sujeto y lo confronte consigo mismo, es una expresión positiva del inconsciente que aporta algo nuevo al mundo. (Nasio, 2015, p.135)



### **“Pintar, un diálogo con sí mismo y con el otro”**

Las obras que son producidas por la sublimación de las pulsiones del artista no se quedan en sí mismas, una obra es producida también para que otro la observe y donde pueda generar un impacto. Estas obras buscan generar en el espectador una interpelación que suscite la pasión desde donde el artista las hizo, porque están creadas desde lo más íntimo de su ser para ser entregadas a la vista de un otro, poder elevarlo a la Dignidad de la Cosa es entonces despertar en el espectador su impulso creador que lo anima y conmueve. Pero para que esto suceda es sumamente necesario que como espectadores podamos estar disponibles para dejarnos interpelar por ellas, ir al encuentro con una mirada limpia de clichés de tal modo que nos atraviesen, interpelen y conmuevan. Ser espectadores que se dejen atravesar por la

superación de estas obras, superación de la obra en sí misma y su procedimiento y superación del artista en el transcurso de su creación. Superación a modo de poder encontrarse mejor de lo que uno era luego de haber atravesado la creación, y encontrarse allí, en la obra misma como resultado, en lo maravilloso de observar lo que cada uno fue capaz de producir, poder crear y recrearse uno mismo a través de la obra.

A partir de la posibilidad de hacer visible lo invisible, la esencia de la cual está construido el sujeto, aparecen estas obras que proyectan sentimientos, ideas, imágenes, todo aquello que viene del interior, desde las formas antiguas, los materiales preexistentes que estaban guardados en el interior de cada uno y se exteriorizan en una forma perceptible, en una obra de arte. Estos artistas crean obras que hacen existir lo viejo con lo nuevo, lo dado con lo indeterminado, lo ya dicho con lo que se quiere decir nuevamente, de otro modo, y lo que aún no existe con lo que empieza a existir a través de la obra.

Ser espectadores de estas obras es dejarnos impactar por la sensibilidad que emanan, adormecer por un instante nuestra consciencia, prejuicios e ideas para ser atravesados por la inmensidad de lo que cada trazo, punto y línea tiene para decirnos. Es encontrar en ellas el sujeto que habita, una invitación a buscar más allá de lo dado, de lo previsible. Que el sujeto pueda ser partícipe del espectáculo del mundo en el reconocimiento de la mirada del otro.

Lo social en el arte está completamente atravesado por la proximidad al otro, dado que en el decir –en este caso a través de la imagen de una obra- se presenta el otro como proximidad, como inquietud. Por esto, considero de gran importancia el poder realizar exposiciones finales sobre los talleres, donde los participantes puedan salir a decir a través de sus obras más allá de las paredes del taller. Es la instancia necesaria y esencial para valorar estas producciones e interpelar a la comunidad desde este lugar.

En marzo de 2019, luego de finalizar con el taller de ese verano organizamos la exposición de obras que tuvo lugar en un evento de gran importancia para la ciudad. Una de las estrategias pensadas para provocar un mayor impacto fue llevar la muestra a la comunidad; ¿y por qué digo esto? Porque lo que suele suceder en la población de personas con discapacidad es que cuando se arma un evento –por más que se invite a la comunidad en general- suelen asistir solo familiares y/o docentes del ámbito de educación especial; una vez

más se siguen fomentando los circuitos de la discapacidad y el seguir quedando por fuera a la cotidianidad de la población en general. Llevar la exposición a un evento que reúne a la comunidad es hacer ruido y romper los muros, es abrir paso a la convivencia.

Aquí les contaré un poco de ese evento. Todos los años, una cadena de supermercados de la ciudad (recordemos que Villaguay tiene 50 mil habitantes aproximadamente) realiza una fiesta en el Polideportivo municipal donde participan distintos artistas musicales locales, y cerrando con alguna banda o artista de renombre a nivel nacional; a su vez también se realizan los sorteos de la empresa con diferentes premios importantes, llegando hasta un auto 0km. Siendo un evento de entrada libre y gratuita, asiste gran parte la población villaguayense, con un número aproximado de entre 10 y 15 mil ciudadanos. El predio donde se realiza es de gran amplitud, cuando se ingresa se extienden por todo un lateral que bordean el predio en forma circular stands de artesanos y cantina, al fondo a la mitad se ubica el escenario con dos pantallas grandes a los laterales, quedando el campo descubierto para el público. Luego de hablar y coordinar con los dueños de la empresa, coincidimos en que lo mejor para que se destaque la exposición era ubicarla cerca del ingreso, pero para el otro lado de los stands de artesano, de esta manera tendrían un lugar destacado; y a la vez el día del evento invitar por micrófono a que el público se acerque a recorrerla.

La exposición se realizó el día sábado 03 de marzo de 2019, por lo que durante el mes de febrero nos dedicamos a darle difusión por los medios locales y redes para comunicar y publicitarla. Para poner en marcha la organización se solicitó también colaboración a la municipalidad con una carpa inflable que resulte llamativa a la vista a modo de atracción de los espectadores, y los dueños de la empresa de supermercados colaboraron con el pago de un iluminador para que ambiente la exposición. Por otro lado, también se acordó proyectar durante el evento un video sobre las grandes pantallas que mostró lo realizado durante ese verano en el Taller de Arte Inclusivo.

Estas situaciones son las que nos muestran las posibilidades que trae consigo abrir las puertas del taller para salir a la comunidad. Al tener que reunir recursos desde distintos lugares e instituciones para poder montar la muestra se conjugan y tejen redes entre el taller, una empresa privada y el municipio de tal modo que incluso antes de realizarla se empieza a romper con el circuito de la discapacidad, y promover la mirada y puesta en acto de la

convivencia donde el rol fundamental es de la sociedad para generar espacios de circulación de todos con todos, sin bordes ni límites entre poblaciones específicas reunidas por condición. El arte es aquí un modo explícito para imprimir nuevas significaciones sobre dicha población, que abren la comunicación desde distintas áreas para pensar una propuesta donde los actores principales sean los artistas. Un arte que impacta en la sociedad desde la esfera privada hasta la pública y política, que se abre una multiplicidad de significaciones y posibilidades.

Pero este recorrido no fue de un día para el otro, sino que implicó además alzar la voz de lucha por la equidad en el ámbito municipal. Solicitar el aporte de recursos municipales implicó una puesta en marcha de cartas y solicitudes, de enfrentarme con puertas que se cierran cuando el arte y la discapacidad buscan impactar desde lo real y no desde una mirada que otorgue algún beneficio como acto de “buena voluntad” para con ellos. Luego de intercambiar varias comunicaciones con personal que trabaja para la intendenta se logró conseguir lo que se pedía defendiendo el valor del arte, sus protagonistas y esta propuesta.

En el desarrollo de esta tesina he hablado acerca de los clichés de los cuales debe despojarse el artista para poder crear libremente, pero aquí es necesario mencionar también los clichés e imaginarios por parte de la comunidad acerca de dicha población. En Villaguay aún circula en gran parte de los ciudadanos la mirada “lastimera” y/o “infantil” sobre las personas con Síndrome de Down, y esto se propicia en parte por las políticas públicas que giran en torno a ellas, quizás desde un lugar de desconocimiento del campo y de prácticas que se pueden realizar para cambiar realmente estas realidades, como sucede en otras ciudades. Luchar por obtener un recurso municipal significó también luchar por la mirada que propongo con respecto al arte inclusivo, donde justamente no se trata de reunir a una población específica por su condición, sino de abrir las puertas de un espacio habitado por todos, donde los recursos y herramientas son adaptados para condición sea cual fuere la diversidad de la persona.

Arte Inclusivo es un arte donde nadie queda por fuera, un arte al que no le interesa si el niño, joven o adulto tiene discapacidad intelectual, mental, motriz, sensorial o auditiva, si tenes 3 o 70 años, si sabes escribir o no, si puedes mover las manos o no; lo que importa aquí es abrir el camino para despertar y poner en juego el acto creativo al que toda persona tiene derecho a acceder. Y una vez que empieza el acto creativo es poder dar valor a esas

producciones, ya sean perdurables en el tiempo o efímeras que duran un instante ya que se tratan de actos creativos a través del juego de crear con movimientos y gestos junto a otros. Y esta mirada y propuesta fue la que hubo que explicar y defender hacia el municipio para que presten los recursos y no conviertan la exposición en un evento único para las personas con discapacidad. Esto se logró con el objetivo que teníamos y se pudo llevar a cabo en conjunto.

### **La exposición y su eco social...**

Llegó el día del festival y nuestra exposición estaba lista para ser recorrida, con iluminación propia, una carpa inflable de gran tamaño donde se expusieron fotografías del taller, mesas con las esculturas en arcilla y algunas degustaciones preparadas por los participantes del taller de cocina con quienes compartíamos el espacio de taller. Hacia la derecha, sobre una estructura de alambre fueron colgadas las producciones elegidas para ser expuestas. Ese día sucedieron varios acontecimientos que me permitieron pensar en los diferentes impactos que puede generar el arte en cada participante, en la sociedad y en cómo se dan a ver los imaginarios sociales que buscamos romper.

Voy a comenzar por estos imaginarios y por qué considero tan importante mostrar esta perspectiva desde el arte. Se dio apertura al predio alrededor de las 18hs aproximadamente, poco a poco fue ingresando la gente que asistiría al evento y mientras circulaban por el predio se iban acercando a visitar la exposición, de esta manera se iban encontrando los espectadores con los artistas participantes (personas con y sin discapacidad). Cada obra tenía en su soporte nombre y apellido del artista, título -en el caso de aquellas que contaban con uno- y técnicas utilizadas. Uno de los hechos importantes que considero que hay que destacar para repensar algunas cuestiones es el momento en el que una señora del público se me acerca y me dice: *“pero acá no dice que obras fueron hechas por personas con discapacidad, yo quiero saber cuáles fueron hechas por ellos...”*, en ese momento intenté darle una respuesta que explique desde donde llevamos a cabo dicha exposición de arte inclusivo, y que consideraba que no era el punto principal a destacar qué obras fueron realizadas por PCD ya que el punto principal era el de fomentar los espacios de convivencia,

sin límites ni barreras y que estas obras puedan adquirir el valor artístico en sí y no por estar hechas por personas con una discapacidad, además que ante cualquier duda o consulta sobre determinada obra le podría preguntar directamente al artista que la realizó ya que se encontraban a disposición para contar sobre sus obras.

Aquí encuentro dos puntos claves para pensar los imaginarios sociales con respecto a la discapacidad y como el arte es una herramienta de transformación. En un primer punto, este comentario que entiendo fue realizado desde el desconocimiento de la población y por un interés genuino pero que no deja de portar la significaciones impresas en la comunidad acerca de seguir haciendo una diferenciación cuando se habla de inclusión en lugar de entenderla a esta desde la convivencia, es decir, se cree, se piensa o se imagina que cuando uno presenta una propuesta “inclusiva” está protagonizada por personas con discapacidad, pero hablar de inclusión –desde mi perspectiva y desde el modelo social de la discapacidad– se trata de habilitar espacios sin barreras, sea cual fuere la condición de cada sujeto. Abrir espacios sin barreras con igual de oportunidades, siendo el ambiente y entorno quienes tienen que amoldarse para que cada uno pueda formar parte desde su diversidad. En este caso, el arte como apertura desde la condición actual posible de cada niño, adolescente, joven y/o adulto que lo practicaba, arte como posibilidad en primera instancia para avanzar hacia otros desafíos a superar.

El segundo punto a repensar es acerca del imaginario que impacta de lleno en la persona al ser de algún modo pasados por un lado para hablar con la persona que los acompaña en lugar de pararse frente a ellos para preguntar y dialogar, siendo que son ellos los protagonistas en este caso de la muestra. Si bien esta situación es algo que se da en reiteradas situaciones de sus vidas cotidianas (el ser hablados por otros), al ver que sucedía en la muestra uno de los propósitos era abrir la mirada al cambio de perspectiva. Entonces, a medida que las personas se me acercaban a mí para preguntar, los redirigía directamente a hablar con los artistas, así como a ellos tomar la propia voz y ser aún protagonistas haciéndose cargo de sus obras.

De esta manera, cuando se abrieron las puertas del taller para salir al afuera aparece la posibilidad del arte como transformador social, del arte como bien común para toda la comunidad. A través de él tenemos el poder de revertir los imaginarios sociales sobre la

población, en este caso se puede observar la puesta en valor de estas dirigiendo las miradas a las obras en sí, y no a las características de la persona que lo realizó, derrumbando barreras que estandarizan y estereotipan para abrir el juicio de valor en cuanto a la belleza en sí que puede –o no- transmitir una obra allí expuesta, donde será el espectador quien termine de cerrar los procesos creativos al ser vistos por otros, y abriendo a su vez la posibilidad de impacto en el artista –positivo o no- que recibe de la devolución de su público.

Además, se abre la posibilidad de que puedan hablar por sí mismos, hablar a través de sus obras y con ellas. Diálogos e intercambios que se generan donde las obras son el medio para comunicar. Frente a ellas, un espectador que se inquieta por el otro, en tanto se acerca como proximidad en su decir, este otro (el artista) se hace también en el decir del espectador, en uno para el otro que se genera a través del arte, abriendo paso al concepto de igualdad, pero no de igual en tanto “todos somos iguales” porque muy por el contrario todos los seres humanos somos diferentes unos a los otros, sino de igualdad como equidad, igualdad en tanto apertura de múltiples posibilidades para una población que antes no accedía a ellas. Ahora, esos “otros”, dejan de ser espectadores de sus alrededores para empezar a formar parte activa y participe del mundo –al menos, en esos momentos-, sujetos que empiezan a formar parte es espacios reales y no ya en “los circuitos de la discapacidad”, sujetos, como cualquier otro, que empiezan a formar parte sensible del todo.

A través de esta, y otras experiencias, puedo decir que el arte es una posibilidad de revertir ciertos imaginarios sociales, los cuales representan el decir social al ser organizadores de sentidos (es decir, actitudes, opiniones, creencias de la población). Poder mostrar y visibilizar estas obras de arte desde una exposición verdaderamente inclusiva, en una circulación sin barreras, dotándolas del valor que merecen es un acontecimiento que impacta en la comunidad para empezar a generar un cambio de perspectiva con respecto a la inclusión. El arte, funciona aquí como un nuevo organizador de sentido, de poder mirar más allá dejándose penetrar por la sensibilidad de las obras.



### **El arte como emergente del sujeto social**

Dando continuidad al tema de la exposición, uno de los momentos más gratificantes y de mayor impacto fue cuando se reprodujo en las pantallas grandes del escenario el video que mostraba diferentes momentos de esos meses de taller y los procesos creativos que fueron apareciendo. Unos minutos antes de que saliera el video me llamaron para coordinar la

presentación, en ese momento me tuve que ir del espacio de exposición hacia el escenario, pero lo maravilloso fue cuando el video terminó de reproducirse y salí del costado del escenario para volver a la muestra, me encontré con gran parte de mis alumnos que se habían reunido por cuenta propia para ver juntos la reproducción del video. Cuando me acerqué, varios de ellos estaban emocionados, con lágrimas en los ojos, entre ellos Mica y Crispin. Creo que esa sensibilidad deviene de haber tenido esta posibilidad para ser ellos mismos durante sus procesos y el orgullo de encontrarse al haber superado las pruebas de la creación, tal y como dice Nasio (2015) “Una cosa es el deseo de producir y otra el goce de descubrirse mejor de lo que uno era” (p. 114). Al mismo tiempo, el reconocimiento que recibieron por parte de la comunidad, puramente como artistas... la forma de acercarse a las obras por parte de los espectadores tuvo un cambio de mirada luego de haber visto el video, y muchos se acercaban a felicitar a los artistas por sus logros.

En síntesis, lo que he buscado y sigo buscando en cada taller de arte y su exteriorización es contagiar a la comunidad la necesidad de ser puros para los otros, sin comportar ningún entendimiento a priori, sin dejar que por “pertenecer” a determinada población específica nos gane lo *ya dicho* acerca de ellos. Poder acercarnos desde la significación propia de lo sensible que pueden transmitir los actos creativos, desde lo que se construye a partir de la proximidad hacia el otro. Hacer justicia en nuestros talleres desde la *libertad*, desde el aproximarnos en un estado original, respetando y valorando la naturaleza de cada uno. Una proximidad que se da sin un a priori, antes del tiempo de la conciencia. Proximidad como significación de lo sensible que agranda el horizonte sin perder su inmediatez. Que circule la transmisión del deseo entre las ganas de crear de un artista y lo que despierta en el espectador.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta Tesina se han ido desarrollando distintos puntos a pensar sobre el arte y las personas con discapacidad intelectual, que abarcan aspectos creativos, psicológicos y sociales. A modo generalizado se buscó aquí demostrar el poder efectivo del arte como generador de entornos accesibles, y los impactos individuales y sociales que la práctica genera, siendo uno de los resultados principales el encuentro con el deseo propio a través del arte, un arte que acompaña la construcción de la identidad en las infancias y permite descubrirla en los jóvenes. Es decir, el arte como una vía de identificación.

Es en esta vía de identificación construida a través de los procesos creativos que el sujeto puede ir en búsqueda de su propia verdad, donde lo determinante es encontrar esa postura activa que le permite ser dueño de ese acto creador y poder expresarse desde sí mismo. Puedo decir entonces, que Arte Inclusivo se trata de brindar igualdad de oportunidades para expresarse, sentir y empoderarse, es la posibilidad de manifestarse, elegir y decidir. Poder elegir un color, un pincel o un lápiz, un crayón o un fibrón, un lugar donde sentarse, estar al lado y con otro par, qué y cómo quiero expresar algo, empezar y terminar, poner nombre a una obra cuando cada uno decide que está terminada, es vivir la creatividad con libertad, es empoderarse para que advenga la individualidad, es ir en búsqueda del propio deseo que construye la subjetividad, es descubrir y descubrir-se, ir al encuentro con lo real, puro e íntimo de cada sujeto.

En cuanto a lo referente a niños con discapacidad intelectual que asistieron al Taller de Arte y a lo observado a los procesos vividos allí quiero destacar la importancia de tener tiempo a la creatividad, el juego y la expresión. Para las infancias, esa etapa tan única y extraordinaria de la vida donde el sujeto se va construyendo para todo lo advendrá en su vida, el juego y la creatividad junto a otros es un derecho que los adultos debemos promover y defender, y es en este punto que el arte me brindó ese poder.

En esta etapa etaria el arte y el acto de crear una obra están completamente relacionados al juego, que es puro movimiento y auto-movimiento, es decir, el hecho de producir y moverse por el simple placer que genera la acción en sí. La obra como juego en la infancia es un proceso de construcción y re-construcción continuo, es la percepción del

mundo que los rodea y aflora a través de los materiales artísticos y su movimiento. Pero a su vez, crear jugando es estar siempre con otro, se necesita a un otro para que el juego funcione de manera eficaz. Estos juegos creativos que a veces necesitan ese cuarto nudo para dar inicio al juego y les brindan herramientas para lanzarse al juego libre de la creación junto a sus pares.

El arte es aquí una intervención estructurante del psiquismo dado que brinda experiencias significativas que marcan huellas y construyen subjetividad. Recordemos que el niño necesita de las miradas de los otros para poder construirse, dado que percibe al otro en su imagen y percibe su imagen en el otro lo cual va construyendo el sentimiento de existir y ser uno mismo, una imagen compuesta por todo lo que proviene del cuerpo, del lenguaje y las experiencias que transita.

Entonces, pienso aquí en el potencial extraordinario que tiene el arte al abrir paso a un cambio de mirada y construcción, porque si el niño se construye desde el espacio de lo posible, es decir, de todo aquello que puede realizar desde su condición actual, y no desde una mirada donde lo que prima es la falta como suele ocurrir en estos casos, su imagen corporal indefectiblemente tendrá otra fortaleza en un futuro.

La práctica artística es una herramienta para ir conquistando el cuerpo que ese sujeto intenta habitar, y a su vez una forma de comunicación y expresión pura. Es aprendizaje y construcción de lazos, es una forma de comunicación donde el lenguaje que adquiere relevancia es el corporal y su forma de manifestarlo, de comunicar e interactuar, es poner ese cuerpo en juego a través del lenguaje artístico.

Ver y admirar las obras de estos niños es dejarse interpelar por la sensibilidad y afectividad que emanan, un modo de ver y apreciar las infancias desde una mirada pura, limpia de prejuicios y demandas. Es estar disponibles y permeables a dejarnos atravesar por el sentido sensible del arte, apreciar y valorar estas obras ampliando la mirada más allá del concepto, es poder mirar la materia, el cuerpo, la imagen y la sensibilidad que en ella habita y espera conmover a ese otro que la admira.

En esta tesina se han presentado teorías que intentan dar cuenta y destacar la importancia del arte como soporte para estas infancias en construcción, y la necesidad de

brindar estos espacios para quienes necesitan de este cuarto nudo para aferrarse a la vida, es decir un garante que acompañe y permita sostenerse en esos intentos por crear y jugar junto a los otros, siendo la construcción del lazo social y la posibilidad de expresarse en un grupo el objetivo principal. Desde este lugar, la práctica artística abre el camino para que la escena infantil acontezca y se corra la condición o diagnóstico de un sujeto en particular, para que pueda construirse junto a sus otros pares en una experiencia compartida que permita el advenimiento de cada individualidad. En conclusión, el arte como cuarto nudo que hace posible el lazo social y crea comunidad, enlazando lo real del mundo con lo imaginario de cada subjetividad en construcción.

En cuanto a lo referente al arte con jóvenes con discapacidad intelectual puedo decir que el espacio artístico funciona aquí como una zona de limpieza que abre paso al nacimiento de una obra creada desde el deseo propio. Es la posibilidad de encontrarse y re-crearse uno mismo a través de su obra, desde lo propio y subjetivo. Una vez logrado atravesar la zona de limpieza que permite encontrarse con uno mismo, la apertura de la dimensión creativa se empieza a visualizar sobre el soporte inundado de subjetividad, obra echa cuerpo, cuerpo manifestado en obra, figuras, formas, trazos y colores que muestran la voz pura e íntima de ese sujeto que habita y se expresa a través de ella.

Creo que estos procesos tan significativos que se han ido desarrollando sólo se dan si realmente abrimos paso a la libertad de expresión, una expresión libre de todos los prejuicios, ideas estandarizadas y clichés que atraviesan a los sujetos, se trata de abrir paso a la posibilidad de expresión pura que es la puerta de entrada a una dimensión creativa indeterminada, que se construye en la escena misma sin tener certeza de su resultado final.

Desde este lugar, los primeros momentos en el taller de arte que aparecen como zona de limpieza encuentran su continuidad en obras construidas desde la libertad de expresión, libertad vivida como empoderamiento al aparecer la posibilidad de toma de decisiones, procesos creativos que encuentran la belleza artística en la sensibilidad de ser uno mismo, obras puras inundadas de subjetividad, obras que son deseo, propio, único irrepetible, deseo de ser sí mismo.

Que puedan crear una obra es una conquista y re-conquista, es saltar por encima de sí mismo, mirarse, observarse, conocerse, y cuando ese salto tiene impacto es transformarse para dejarse interpelar por lo que cada uno vive, siente, piensa y quiere expresar, saltar para reconquistarse habitando el cuerpo libremente, empezar a verse de la propia mirada.

Pero mirarse a uno mismo no es suficiente si no hay otro u otros que acompañen y sostengan esa mirada, que creen comunidad. Es ahí donde el arte resulta ser un transformador social que hace emerger al sujeto, y nos brinda la posibilidad de ser agentes de cambios para transformar las miradas y los imaginarios sociales acerca de las personas con discapacidad intelectual.

Promover el arte y dotarlo de valor en un contexto social es hacer justicia en tanto equidad, en tanto igualdad de oportunidades, es abrir nuevos horizontes posibles en un mundo habitado por todos, donde cada sujeto tenga participación propia y activa, es abrazar las diferencias que nos conforman como seres únicos e individuales que se fortalecen en lo colectivo de la sociedad.

Pensarnos como agentes de cambio desde la práctica artística es valorar la sensibilidad de estas obras, mirarlas, observarlas y volvernos espectadores que se dejan interpelar por lo que estos artistas nos vienen a proponer, dejarnos atravesar por las marcas creativas que son primacía de subjetividad. Es apostar y defender el arte como bien común a todos, valorar las obras como belleza libre de conceptos e imaginarios, donde lo que prima no es la discapacidad sino lo que esos sujetos nos vienen a decir a través de ellas, donde las pinceladas solo quieren ser trazos, los colores brillar por su esencia y las formas solo contenido sensible.

Ser espectadores de estas obras es convertirnos en un uno-para-otro en reciprocidad, donde recibo lo que el artista me presenta y devuelvo la mirada desde la interpelación que la obra me provoca, es involucrarnos como seres sociales en la proximidad del decir junto a otros, donde nadie queda por fuera. De esta manera, las posibilidades creativas se vuelven revolucionarias en el hacer ruido, romper los muros y hacer justicia para que la convivencia como sujetos diversos sea posible. El arte es revolución.

## ANEXOS













## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, G.; Gabelán, G. (2010). *Psicomotricidad y Arteterapia*. Ed. Reifop.
- Ballesta, A.M., Vizcaíno, O., Mesas, E. (2011). *El arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas*. Ed. Copyright.
- Deleuze, G. (2007). *Pintura el concepto de diagrama*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Cactus.
- Duran Coll, M. (2005). *Arte terapia en la educación escolar: una actividad de apoyo emocional al aprendizaje*. Terrasa, España.
- Fiorini, H. J. (1995). *El psiquismo creador*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Giurlani, G., Gorospe, A. (2017). *ArteInclusivo: Arte, cultura, educación y discapacidad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Lugar.
- Kramer, E. (2019). *Terapia a través del arte en una comunidad infantil*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Kapelusz.
- Letier, R. Bondarovsky, L. (productores) y Berliner, R. (director). (2016) *Nise: O Coração da Loucura* [cinta cinematográfica]. Brasil.
- Lowenfeld, V., Lambert, B. (1973). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Kapelusz.
- Oliveras, E. (2019). *La cuestión del arte en el siglo xxi. Nuevas perspectivas teóricas*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Produce, A. (productora) y Barrera, L. Peñafiel, I. (directores). (2006) *¿Qué tienes debajo del sombrero?* [documental]. España.
- Rocha, M., Enrique, S. (2014). *Discapacidad: Deporte, arte y vida independiente. Las oportunidades en juego*. Rosario, Argentina: Ed. Laborde.
- Rocha, M. (2017). *Discapacidad: Pensamientos y aportes de un psicoanalista*. Rosario, Argentina: Ed. Laborde.
- Rocha, M. (2013). *Discapacidad, Orientación Vocacional y proyectos de vida: El desarrollo de la autonomía*. Rosario, Argentina: Ed. Laborde.
- Rocha, M. (2019). *Infancias en la escuela. Discapacidad, detenciones y tropiezos en la experiencia de la infancia*. Rosario, Argentina: Ed. HomoSapiens.